



BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Bodas de Oro del Rdmo. Sr. D. F. Rinaldi

Con el corazón rebotando de la más viva alegría comunicamos tan fausta noticia a toda la Familia Salesiana.

¡El 23 del próximo mes de Diciembre nuestro amantísimo Rector Mayor cumplirá los cincuenta años de sacerdocio!

La *Misa de Oro* del tercer sucesor del Beato Don Bosco suscitará latidos de afecto y de júbilo filial en millares y millares de corazones de todos los países, aun en las mas remotas regiones, donde quiera se levante una casa salesiana, una misión, un grupo de Cooperadores, de Exalumnos, un admirador, en fin, del Beato Don Bosco.

La memorable fecha deberá ser solemnizada con especiales festejos de que daremos cuenta apenas sea ultimado el programa.

Apuntamos entretanto un pensamiento, expresión, estamos seguros, de los latidos, de las aspiraciones de muchos corazones.

Nuestros beneméritos Cooperadores y Cooperadoras han recibido con indecible alegría la noticia del Decreto de la Sagrada Congregación de Ritos que anuncia el comienzo del Proceso para la Canonización del Beato Don Bosco. Nosotros rogamos y hacemos votos para que alborce cuanto antes el día de la Santificación de nuestro Fundador y Padre.

Mas, al mismo tiempo, conociendo por experiencia el ardiente amor que Don Rinaldi siente por el Beato Don Bosco, pensamos que como preparación a tan fausto acontecimiento, ningún homenaje le será tan agradable en sus Bodas de Oro, como *el Altar* que ha de erigirse en un lugar digno, dentro de la Basílica de María Auxiliadora, en honor del gran apóstol de la juventud. Satisfaremos así el vivo deseo ya expresado por el Venerando Rector Mayor en la carta dirigida a los Cooperadores en enero del 1929: «*Precisa preparar en la Casa-Madre de la Obra Salesiana una digna acogida al Venerable Don Bosco para el día en que sea elevado, como esperamos, a los honores de los altares. Por lo tanto, tendremos que prepararle un altar digno y grandioso en sitio donde encuentren cabida sus hijos y los devotos que acudan a invocarlo*».

A los deseos del Padre responderán con santo entusiasmo los devotos hijos.

Pero de estas halagüeñas iniciativas hablaremos más ampliamente en los números siguientes del *Boletín*.

Invitamos, pues, a los Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Cooperadores y Cooperadoras, Ex-alumnos y Alumnos, Bienhechores y admiradores del Beato Don Bosco, a rogar por nuestro Venerando Rector Mayor Don Felipe Rinaldi y a preparar resueltamente una común y eficaz acción para que sea pronto una consoladora realidad el homenaje que queremos ofrecer al Beato Don Bosco y a su tercer Sucesor.

Vocación maravillosa y probada

Un nuevo Bienhechor.

La muerte de D. Calosso sumergió a Juan Bosco en el más profundo dolor tronchando de un sólo golpe todas las esperanzas que su inolvidable bienhechor hiciera nacer respecto a la solución pecuniaria de su carrera sacerdotal. Día y noche lloraba al bienhechor difunto: despierto, en él pensaba; dormido, con él soñaba; acrecentaba su tristeza el fúnebre tañido de las campanas prolongado y repetido de parroquia en parroquia por la muerte del Sumo Pontífice Pío VIII, muerto aquel año. Y tal estrago hicieron en su salud todas estas cosas, que Margarita, temiendo por su vida, lo mandó por unos días a Capriglio con el abuelo.

La Divina Providencia, sin embargo, le proporcionaba aquel mismo año un nuevo bienhechor, que tanto había de influir en la vida y apostolado del Siervo de Dios: era éste el Beato José Cafasso, de Castelnuovo de Asti, hoy Castelnuovo de Don Bosco, según acuerdo del Municipio confirmado por el Gobierno. Dejemos la pluma al Beato que nos narrará con sus mismas palabras el feliz encuentro.

« Era el segundo domingo de Octubre y fiesta en Murialdo de la Maternidad de María Santísima, la fiesta principal del pueblo. Todo el mundo se afanaba por las cosas de casa y de la iglesia, mientras otros se divertían tomando parte en diversos juegos. Uno solo ví apartado de las diversiones, y era un clérigo, pequeño de estatura, de ojos centelleantes, aire afable y rostro angelical. Estaba a la puerta de la iglesia, y yo, atraído por su semblante, y... movido por el deseo de hablarle, me acerqué y le dije estas palabras: — Señor cura, ¿desea V. ver algún espectáculo de nuestra fiesta? Yo le conduciré gustosísimo adonde V. quiera. Me indicó graciosamente que me acercase y me hizo varias preguntas acerca de mi edad, estudios, frecuencia de sacramentos, etc. Yo quedé encantado ante aquella manera tan edificante de hablar; respondí de buena gana a todas sus preguntas, y después, como para agradecer su afabilidad, le invité de nuevo ofreciéndome a acompañarlo a ver algún espectáculo.

— Querido mío, me contestó, los espectáculos de los sacerdotes son las funciones religiosas, tanto más agradables cuanto más devotamente ejecutadas. Nuestras novedades son las prácticas religiosas, que son siempre nuevas y dignas por tanto de frecuentarse con asiduidad: yo espero solamente a que se abra la iglesia para entrar.

Tal confidencia me animó a continuar la conversación y añadí: — Verdad es cuanto dice; pero hay tiempo para todo: tiempo para ir a la iglesia y para recrearse.

El santo clérigo se sonrió y concluyó con estas memorables palabras, que fueron como el programa de las acciones de toda su vida: — El que abraza el estado eclesiástico se vende al Señor, y nada debe tener más en el corazón que lo que puede tornar a mayor gloria de Dios y bien de las almas.

Maravillado, quise saber el nombre de aquel clérigo, cuyas palabras y compostura tan a las claras manifestaban el espíritu del Señor, y supe que era el clérigo José Cafasso, estudiante de primer año de Teología, de quien varias veces había oído hablar como de un espejo de virtud». Pasaron algunos años antes que el aldeanito de Becchi pudiese servirse de los consejos del B. Cafasso y gozar de su caridad; pero se habían conocido con impresión para ambos imborrable!

“¿Si yo fuese sacerdote!...”

Un domingo, mientras Juan Bosco — narra Lemoyne — entretenía con sus juegos a la multitud en medio del patio, Margarita que lo observaba silenciosa, se volvió de repente a Catalina Agagliata su vecina, y le dijo: « ¿Qué te parece que será de mi hijo? » Ciertamente — contestó la otra — ¡está destinado a hacer gran ruido en el mundo! » Así me lo contaba Don Bosco, riendo, cuando era ya viejo.

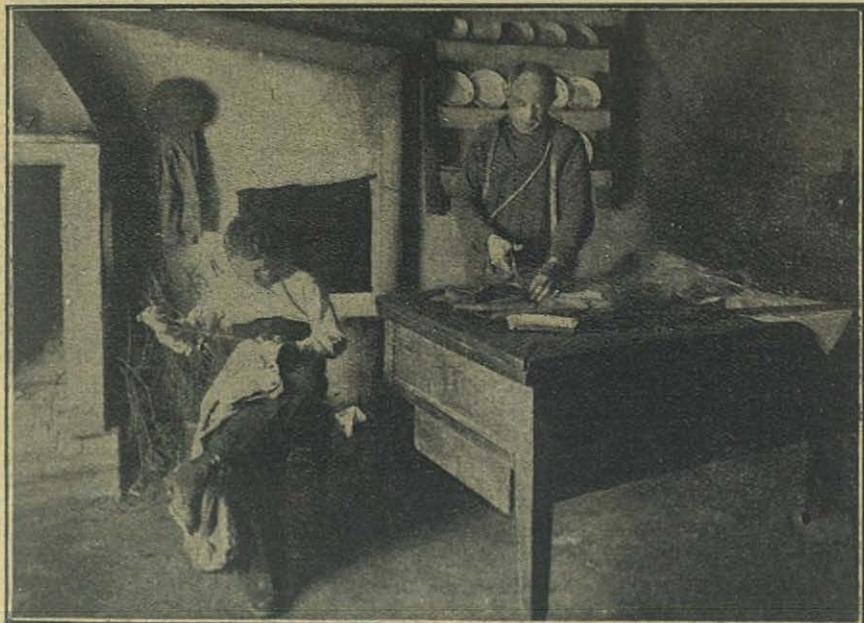
Después del encuentro con el clérigo Cafasso y la muerte de Don Calosso el pensamiento que siempre ocupaba su mente era el adelantar en los estudios. Veía a varios buenos sacerdotes que trabajaban con celo en su ministerio, pero no encontraba manera de acercárseles. Con frecuencia se encontraba

con su párroco y vicepárroco; los saludaba de lejos, y al acercarse a ellos les hacía una inclinación respetuosa. Pero ellos con modos graves y corteses respondían al saludo continuando su camino. Muchas veces llorando decía entre sí, y a veces hablando con los otros: «Si yo fuese sacerdote obraría muy diversamente; querría acercarme a los niños, decirles una buena palabra, darles un buen consejo. ¡Qué feliz sería si pudiese hablar con mi párroco! Este consuelo lo tenía en vida de Don Calosso. ¡Que no lo pueda tener más!..

¡Oh! si llego un día a ser sacerdote, quiero consagrar mi vida a los niños. No me verán nunca serio, antes bien, seré el primero en hablarles. Los reuniré a mi alrededor; los amaré, haré que ellos me amen, y no descansaré hasta verlos felices.

En Castelnuovo.

Viendo Margarita la aficción de su hijo por las dificultades que se oponían a la continuación de los estudios, y estando ya un



Juanito Bosco aprende el oficio de sastre.

¿Qué lo vamos a hacer? querido mío, decía su madre; es preciso resignarse.

— ¿Qué les costaría decir una buena palabra, pararse un minuto con un niño en el camino?

— Y ¿qué quisieras tú que te dijeran?

— Algo que hiciera bien a mi alma.

— ¡Tiene tanto que hacer en el confesionario, en el púlpito y demás cargos de la parroquia!

— Y nosotros, aunque pequeñitos ¿no somos ovejas tuyas?

— En suma, tu querías que perdiera el tiempo contigo.

— ¿Conque nuestro Señor perdía el tiempo cuando se entretenía con los niños?

— No digo eso; pero ¿qué lo vamos a hacer?

tanto avanzado el curso, determinó resueltamente mandarlo a Castelnuovo, a despecho de Antonio que continuaba oponiéndose. Era el 1830 y Juanito tenía ya 15 años cumplidos. Los estudios hechos en privado y el cambio de maestro fueron para él un desconcierto tal que debió comenzar de nuevo la gramática italiana para abrirse camino a la latina. Al principio volvía a Becchi al mediodía, recorriendo al día 20 kilómetros entre ir y venir; pero esto ocasionaba perjuicio en los estudios, por lo que cambió de sistema saliendo de Becchi a la mañana y volviendo solamente a la noche. A veces soplaban un viento molesto; otras una lluvia pertinaz o un deshielo cubría el suelo de fango, o la nieve copiosa o el frío agudísimo

lo hacían tiritar; y él todo lo toleraba con maravillosa calma, y para no ocasionar demasiados gastos a la madre, cuando los caminos estaban fangosos, quitábase los zapatos, se los echaba al hombro, llegando al término de su camino con los pies doloridos y no pocas veces ensangrentados. Al llegar a Castelnuovo se ponía de nuevo los zapatos y dejaba el fardelito de la comida en casa de un tal Juan Roberto, adonde se retiraba a refocillarse entre una lección y otra. Si alguna vez al acercarse la noche amenazaba la tempestad, deteníase en la misma casa y dormía debajo de la escalera.

Margarita, que por razón de economía había permitido tales caminatas, no tardó en ver la necesidad de buscarle un albergue en Castelnuovo, pues el invierno se hacía cada vez más crudo. La pensión podía pagarse en cereales, vino, o en otras especies, según se acordó. Por otra parte Juanito era muy querido en el pueblo y éste hizo una colecta para que el hijo de la siempre bondadosa y compasiva Margarita pudiera continuar sus estudios, rogándola que aceptara aquel humilde obsequio, ella que tan misericordiosa había sido siempre con los desgraciados. Margarita agradeció de corazón la oferta de sus convecinos y puso al hijo a pensión en casa del susodicho Juan Roberto, de profesión sastre y buen cantor tanto de música como de canto llano. La única recomendación que esta santa madre hizo a su hijo al dejarlo en la pensión fué esta: «Sé devoto de la Virgen.». Inmensa fué la alegría de Juanito al ver que la Divina Providencia le deparaba tan favorable coyuntura para poder continuar sus estudios. No dejó tampoco de aprovechar la ocasión de aprender el canto llano y la música, llegando a ejecutar en poco tiempo, dada su magnífica voz, partes obligadas con gran éxito. Deseando además aprovechar el tiempo en las horas de recreo se puso a hacer de sastre, y en breve tiempo aprendió no sólo a coser sino también a cortar. Viendo la maravillosa aptitud del nuevo aprendiz, el maestro le hizo proposiciones halagüeñas para que se quedase en el taller. Pero eran muy diversas las miras del nuevo sastre, quien, si para evitar el ocio se ocupaba en muchas cosas, hacía toda clase de esfuerzos para llegar a su fin principal...

La escuela de lengua latina, instituida hacía poco tiempo, era única, y por lo tanto se reunían en ella todos los jóvenes de las

varias clases, bajo la dirección de un solo profesor, que a la sazón lo era D. Manuel Virano, el mismo que había bendecido la sotana al clérigo José Cafasso. D. Virano era hombre de mucha ciencia y de gran habilidad para comunicarla, por lo que gozaba de gran ascendiente entre sus discípulos.

Grandes fueron los progresos de Juanito en la escuela de D. Virano; tanto que llamaron la atención del mismo maestro. Una nubecilla vino, sin embargo, a turbar la tranquilidad de la nueva vida. El sacerdote D. Virano fué nombrado párroco de Mondonio; por lo que en abril de 1831 el amado maestro tomaba posesión de la parroquia, y era suplido por uno que, incapaz de mantener el orden y la disciplina, casi mandó al viento los anteriores progresos, en expresión del Beato: este profesor era D. Moglia, sacerdote caritativo y piadoso, que le había conocido cuando estaba al servicio de sus parientes y que tenía la idea fija de que Juanito no estaba hecho para los estudios. Duras fueron las pruebas por que tuvo que pasar la humildad del pobre Juanito. Un día fué dado como tema de composición el hecho de Eleazar, que prefirió morir antes que dar escándalo comiendo carne prohibida; y Juan desarrolló el tema tan bien, que ninguno podía imaginarse lo hubiera hecho él. La composición se corrió de mano en mano de los maestros, y todos estaban admirados de las disposiciones del autor de aquellas páginas. Fué presentada también a Don Moglia, el cual, después de examinarla, concluyó por decir que ni las personas más viejas e instruidas de aquellos contornos eran capaces de escribir semejante composición y que por lo mismo era imposible que lo hubiese hecho Juan Bosco. De este juicio de Don Moglia comprendió el Siervo de Dios que no gozaba de la protección de su antiguo maestro. En efecto, por uno de aquellos inexplicables cambios que vense algunas veces en los corazones humanos, D. Moglia tenía la idea fija de que el de Becchi habría hecho mejor en renunciar a los estudios y volver a tomar la azada. El porqué sólo Dios lo sabe, que, como veremos, preparaba a Juanito una nueva contradicción para probar una vez más su fe y su constancia.

Un día fué dado el llamado ejercicio de los *puestos*; y aunque Juanito cursaba el primer año, pidió al maestro se le permitiera hacer el del tercer año. Don Moglia soltó la

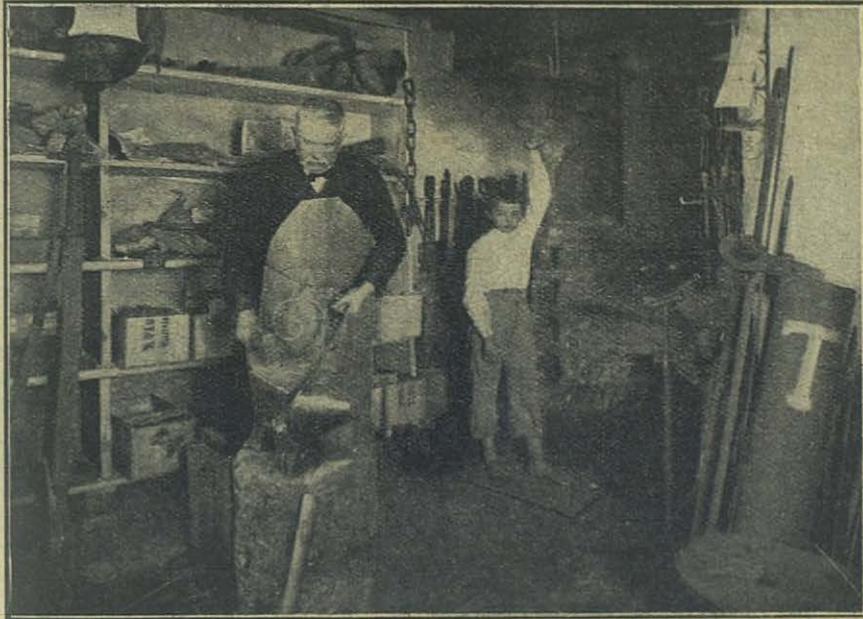
carcajada y dijo: — ¿Qué pretendes tú... tú de Becchi? ¿Qué quieres tú que sean capaces de hacer los de *Becchi*? Deja de estudiar el latín... no comprenderás nada. Tú, vete a coger nidos, a buscar setas: esta es tu habilidad: en esto tendrás un resultado estudiando... pero ¿estudiar latín? ¡es una locura!

Juanito, insistió sin dar señales de haberse ofendido: el maestro replicó cargando la dosis, y como no cesaba de insistir pidiendo le dejase hacer el ejercicio, finalmente le dijo que hiciese el que mejor le pareciese,

Algunos de los escolares se alzaron y dijeron: — Sí, sí, lea, lea la página de Bosco para que oigamos los disparates que ha puesto.

El maestro, acostumbrado a ceder ante la escolaresca, tomó la página y la dió una mirada: la traducción era exacta; pero él, poniéndola de nuevo sobre la mesa, exclamó:

— ¿No he dicho yo que Bosco no sirve para nada? Lo ha copiado de algún compañero... lo ha ciertamente copiado: ¡es imposible que sea obra suya!



Juanito aprende el oficio de herrero en el taller de Evario Savio.

añadiendo que él ni siquiera leería las bestialidades que ciertamente pondría en el papel.

Fué dictado para los de tercer curso un pasaje para traducir del latín al italiano; y después de menos de una hora Juanito presentó su página al profesor, el cual la tomó, y sin mirarla, la puso sobre la mesa sonriendo compasivamente. Pero el escolar se había quedado en pie delante del maestro, y al ver que no hacía caso de su trabajo, dijo humildemente:

— Le ruego, Sr. maestro, se sirva mirar mi página y me corrija los errores.

— ¿Pero no te he dicho, respondió indignado D. Moglia, que los de *Becchi* no saben nada... que no tienen talento para estas cosas elevadas?

El compañero de puesto de Juanito, que había visto cómo había éste trabajado sin recurrir a la ayuda de ningún compañero ni de los libros, se alzó para salir en su defensa y dijo:

— Señor profesor, V. afirma que Bosco ha copiado la traducción; tenga la bondad de examinar si entre las páginas hay alguna que sea semejante a la suya.

Era una observación razonable, y que hubiera resuelto toda cuestión; pero el maestro siempre obstinado reprendió al que había hecho la observación diciendo:

— ¿Qué sabes tú? ¿No has oído que los de *Becchi* no sirven para nada, para nada absolutamente?

Y no hubo medio de persuadirlo, pues

obcecado por los prejuicios, no hacía por salir de su error. Pero el jovencito que había visto cómo Juanito había hecho su trabajo, contó a los compañeros punto por punto cómo había sucedido la cosa; y todos admirando no sólo el talento cuanto la humildad con que había soportado las insultantes palabras, concibieron hacia el héroe una gran estima y un grande afecto.

El árbol de la cucaña.

La estrecheces por que pasaba la familia de Margarita hacían que el futuro apóstol se industriara para ser lo menos gravoso posible, ganando todo lo que en su mano estuviera para ayudar a la madre, que por su parte trabajaba sin descanso para que su hijo pudiera llegar a la cumbre de sus deseos. Una graciosa anécdota nos muestra hasta qué punto se industriara para procurarse lo necesario.

En el país de Montafia se celebraba una gran fiesta, y en medio de la plaza se había colocado un altísimo árbol cuya cima coronaban varios objetos, como premio. Una inmensa muchedumbre asistía al espectáculo. Los jovencuelos del pueblo, uno después de otro, se acercaban al árbol y dándole una ojeadita, intentaban la subida, llegando quién a un tercio, quién a la mitad, cayendo todos a tierra antes de llegar al codiciado premio. Los gritos del populacho animando a los más valientes, los silbidos a los más cobardes que no eran capaces apenas de subir un palmo sobre el árbol engrasado, llegaban a las estrellas. Juanito notó que todos comenzaban con rapidez y entusiasmo, casi sin tomar aliento, y que llegados a cierto punto, no pudiendo seguir, eran arrastrados al suelo por su propio peso. Quiso, pues, él probar variando un poco el procedimiento. Se presentó resuelto, pero con calma, en medio del espacio libre de la muchedumbre, y comenzó a trepar lentamente, cruzando de cuando en cuando las piernas para adherirlas al árbol y sentarse sobre los calcañares para descansar. El pueblo que no entendía al principio el porqué de aquella maniobra, reía a más no poder, esperando de un momento a otro ver volar hasta el suelo al luchador. Pero viendo que éste iba ganando cada vez mayor altura, se hizo un silencio profundo; y cuando Juanito estuvo cerca de la punta del árbol, que se cimbraba grandemente por

ser muy delgado, frenéticos aplausos atronaron el espacio en honor del joven vencedor, que extendiendo la mano, tomó una bolsa con 20 liras, un salchichón y un pañuelo, dejando los objetos de menor importancia para que se pudiese continuar el juego.

Nueva visión.

Acabado el curso con poca satisfacción por parte de Juanito, siempre incierto por su porvenir, pero resignado, volvió a casa de la madre. Durante su estancia en Castelnuovo, se había verificado un importante cambio. Margarita y José Bosco, hermano del Beato que a la sazón contaba 18 años, habían formado sociedad con un propietario del pueblo entrando en aparcería de una finca llamada el «*Sussambrino*» propiedad entonces de un tal Matta. José se estableció en la casa del colono, y Margarita tenía su residencia, ya en el *Sussambrino*, ya en *Becchi*, según lo exigían las labores del campo o la recolección de las cosechas.

Juanito fué a vivir con su hermano José que lo amaba entrañablemente, y gozaba de libertad para entregarse enteramente a sus libros. No queriendo, sin embargo, ser de peso al hermano, se encargó de conducir dos vacas al pasto en el valle vecino, dando de vez en cuando una mano al trabajo en el cultivo de la hacienda, y en un rincón del cortijo, en donde se había formado una especie de taller, repasaba la ropa de su hermano José, o sobre un hornillo, arreglaba los instrumentos de labranza que tuviesen necesidad de alguna reparación sencilla.

En Castelnuovo había contraído amistad con un compañero llamado José Turco, cuyo padre poseía una viña que confinaba con la finca del *Sussambrino*. El padre de José Turco, encontrándose frecuentemente con Juanito a quien había cobrado especial cariño, le ponía la mano sobre la cabeza diciéndole:

— ¡Animo! Juanito: sé bueno y estudia; que la Virgen te ayudará.

— He puesto en Ella toda mi confianza, respondía Juanito; pero me encuentro siempre en la incertidumbre: quisiera continuar los cursos de latinidad y hacerme sacerdote; pero mi madre no tiene medios para ayudarme.

— No tengas miedo, querido Juan; ya verás cómo el Señor te ayudará y allanará el camino.

— Lo espero; y despidiéndose, con la cabeza inclinada iba repitiendo pensativo: — Pero... Pero...

Después de unos días el señor Turco y su hijo José ven que Juanito viene a ellos corriendo muy alegre.

¿Qué hay de nuevo, Juanito, que vienes

visto venir hacia él una gran Señora que conducía un numerosísimo rebaño, y que acercándosele y llamándolo por el nombre, le había dicho:

— *He aquí, Juanito; todo este rebaño lo confió a tus cuidados.*

— *Y ¿cómo haré para cuidar tantas ovejas y tantos corderos? ¿Dónde encontraré pastos para apacentarlos?*



El árbol de la cucaña.

tan alegre mientras hacía tiempo que te veía pensativo?

— ¡Buenas noticias! ¡buenas noticias! esta noche he tenido un sueño, en el cual he visto que continuaré los estudios, llegaré a ser sacerdote y seré el jefe de muchos jóvenes, de cuya educación me cuidaré toda mi vida. He aquí todo; ya es un hecho; pronto podré ser sacerdote.

— Pero esto no es sino un sueño, observó el buen Turco; y del dicho al hecho hay gran trecho.

— ¡Oh! el resto no es nada. Sí, llegaré a ser sacerdote, y me pondré al frente de muchos jovencitos a quienes haré mucho, mucho bien.

Obligado a contar el sueño, dijo que había

La Señora respondió: — *No temas; yo te asistiré.* Y desapareció.

Esta narración fué hecha por el mismo señor José Turco y su señora Lucía, y está en armonía con unas líneas de las memorias del Beato, en las que se leen las siguientes palabras: *A los 16 años tuve otro sueño.*

En efecto, la asistencia de la Madre Celeste debía en aquel año mostrarse de una manera sensible.

El que quiera adquirir el verdadero espíritu de devoción, muestre gran respeto y reverencia por las cosas de la religión y guárdese bien de hablar de ellas en son de burla o desprecio.

Ven. JUAN BOSCO.

COOPERACION EFICAZ

Cooperador salesiano en el concepto de Don Bosco.

No cabe duda que Don Bosco es un santo universal, que ha sabido ver mucho más allá de las paredes de su casa. Miembro de una Iglesia que tiene por una de sus notas características la catolicidad, sirve a esta Iglesia con espíritu católico, y lejos de aquella expresión vulgar — barrer para adentro — proporcionó a varias diócesis de Italia en aquellos tiempos dificultísimos para la formación de sacerdotes, centenares de ministros sagrados que habían de ser más tarde ornato del clero secular y gloria del sistema pedagógico del Beato. Don Bosco no fué nunca acaparador. Es verdad que se sirve de sus Cooperadores para llevar adelante sus obras, pero también lo es que los pone a disposición de las necesidades de la Iglesia, de la Diócesis, de la Parroquia. No será nunca hombre de capillitas: cooperador salesiano, en su pensamiento, quería decir — ¡cuántas veces lo repitió! — excelente cristiano, ya entonces entregado enteramente a la acción católica, de la que no se conocía todavía el nombre, pero que estaba más que en germen.

Quería especialmente que su tercera orden se ocupase en dos obras de grande urgencia: *la enseñanza de la religión y la difusión de la buena prensa.*

La lucha contra la ignorancia religiosa.

Con su penetrante mirada de atento observador, había diagnosticado pronto uno de los más graves males que en nuestros tiempos hace grandes estragos en las almas: la ignorancia religiosa. Toda su vida le hizo guerra a muerte. Si se examina bien su existencia agobiada de trabajos, se encuentra el secreto resorte de aquella actividad de apóstol, de predicador, de escritor, de misionero dentro de su habitación, de educador, en este deseo ardiente de comunicar a las almas la verdad divina. Sin su luz se marcha a tientas; sin su fuerza, no se hacen sino ridiculeces.

Veía en su derredor un pueblo excelente, llevado instintivamente a las cosas de la Iglesia, a las sagradas ceremonias y a las manifestaciones de fe; pero a la par ignorante de lo esencial de su religión. Veía sobre todo una generación de jóvenes, atraídos de las aldeas a las ciudades, que, engolfados en los cuidados del trabajo, inclinados durante doce o catorce horas sobre el banco del trabajo, no tenían tiempo ni gusto para instruirse en las verdades humanas y divinas. Gran parte de ellos no sabía apenas leer. Si al menos la instrucción religiosa primaria hubiese estado atendida, esta preparación no habría sido sin duda suficiente para atravesar sin estrago la crisis de las pasiones, pero habría servido para preservar de las más grandes caídas. Por otra parte el catecismo no se daba sino en cuaresma, y de un año al otro las nociones penosamente adquiridas y trabajosamente digeridas se olvidaban pronto. La predicación dominical hubiera podido compensar este mal; pero ésta era rechazada por su duración, por su retórica y por su falta de adaptación. En tiempo del Beato se predicaba mucho, pomposamente y sin fruto. El mismo Don Bosco hubiera caído en este defecto si un día el cura de Capriglio, parroquia de su madre, no le hubiese puesto en guardia diciéndole: «Sencillez, sencillez, sencillez, amigo mío!».

No nos admiraremos, pues, si este gran médico de las almas, después de haber descubierto el mal que las afligía, se aplica con todo su empeño a poner oportuno remedio.

Necesidad del retiro espiritual.

Si nuestro Beato viviera en estos tiempos, su ojo escrutador habría descubierto que nuestras generaciones han agravado su ignorancia religiosa con un estado febril, inquietante; hoy la atención es absorbida por los negocios y por los placeres, que no les dejan ni un solo día para atender a su alma. La máquina marcha, marcha; camina con rapidez asombrosa; los días, los meses y los años se atropellan en la vorágine, y de repente llega la muerte y sorprende al alma



Guanabacoa (Habana). — Novicios mejicanos el día de la toma de habito de manos del Rdo. P. Tornquist.

sin que ésta haya tenido tiempo de pensar en sí misma

Urge, pues, que el retiro espiritual recuerde, al menos una vez al año, a nuestros hermanos el fin ultraterreno, como urge también enseñar a las nuevas generaciones, en los bancos de la escuela, el catecismo, o en los círculos de estudios las verdades de la fe, las fuentes de la fuerza, los rudimentos de la virtud.

Para atravesar los ásperos senderos de la vida, para franquear las crisis de la juventud, es necesario hacer gran acopio de luz y fuerza, de fe y valor.

Estos bienes de orden moral, puede un cooperador salesiano prodigarlos a sus hermanos, y el *Boletín Salesiano* ha mostrado cómo en muchos sitios nuestros Antiguos Alumnos se han constituido en catequistas voluntarios de sus hermanos menores.

El cooperador salesiano debe luchar contra la ignorancia religiosa.

He aquí un nuevo campo abierto al celo de los miembros de la Pía Unión de Coope-

radores Salesianos; encaminar suavemente a hacer unos días de ejercicios espirituales, a ser posible cerrados, a las almas que, sin esta medida salvadora perderían la dirección de sí mismas, y dar sus tiempos libres a la obra de la enseñanza del Catecismo.

Esta enseñanza puede revestir mil formas. Unos se ofrecen al cura de su parroquia para hacer adelantar a los más atrasados o dar una clase; otros, en el colegio se prestan a ayudar al pobre director agobiado de trabajo; éstos van a domicilio a enseñar los rudimentos de la fe a aquellos pobres cristianos que están a punto de casarse, o que no han hecho aún la primera Comunión, mientras aquellos preparan para recibir el bautismo a un adulto, que por su edad tiene reparo de asistir a clase con los niños de diez años.

A excepción de la ayuda eficaz que se presta a las Misiones, ningún acto de caridad vale tanto como éste. Revelar la verdad eterna al alma de un hombre y hacerla amar: ¡qué hermosa labor! ¡qué dicha! ¡qué fuente de bendiciones!

No ha mucho que un célebre apologista

para descansar de sus fatigas apostólicas se entretenía en preparar a los niños a la Primera Comunión. El canciller de la Universidad, Gersón, en el siglo XIV, lo hacía también. Y San Francisco de Sales, en Anancy, era incomparable en este oficio.

Que nuestros cooperadores tomen ejemplo de estos hombres de Dios, y escuchen el ruego del Beato Don Bosco convidándolos a esta cruzada contra la peor de las ignorancias y la más cruel de las cegueras: la ignorancia religiosa y la ceguera sobre los eternos destinos.

Misión importantísima del cooperador salesiano ayudando al sacerdote.

Es preciso instruir al pueblo cristiano, andaba repitiendo el Beato con frecuencia. Este no es malo, sino ignorante. Enseñad la religión a los hijos del pueblo — rogaba a sus amigos y cooperadores. El sacerdote, por su misión divina, es el delegado para este oficio; pero en nuestros días no basta; un trabajo excesivo lo abrumba, sobre todo en las ciudades populosas. Por lo tanto es preciso que los seglares le alivien en esta carga que, a Dios gracias, no es exclusivamente de orden sacerdotal. El buen católico, que dispone de tiempo y de aptitudes, puede grandemente cooperar a esta obra.

Y en lo que particularmente insistía el Beato Don Bosco con sus cooperadores era en que se trabajase por el resultado efectivo de los triduos, novenas, Ejercicios Espirituales, catecismos.

En su tiempo, especialmente en el Piamonte, los triduos y novenas en preparación para las grandes solemnidades cristianas, a la fiesta patronal, a las Cuarenta Horas, hacían furor. Don Bosco, por su parte, desde el 1850 a 1865, predicó en casi todos los púlpitos del Piamonte. Y aceptaba este trabajo, añadido a muchos otros, sin duda para conducir las almas a purificarse y alimentarse de la Eucaristía, pero también para tener ocasión de recordar las grandes verdades de la Fe que son las que hacen caminar derecho por la senda del deber.

Creemos, sin embargo, que en lo que más insistió fué en dos medios de hacer llegar a los corazones la verdad religiosa: los ejercicios espirituales, cerrados o no, y los catecismos.

TESORO ESPIRITUAL

Los Sres. Cooperadores Salesianos, además de las indulgencias ordinarias que se detallan en el Reglamento, pueden ganar, cumpliendo los requisitos de costumbre, indulgencia plenaria los siguientes días:

Mes de Julio:

- 1 — Preciosísima Sangre.
- 2 — Visitación de Nuestra Señora.
- 16 — Nuestra Señora del Carmen.

Mes de Agosto:

- 6 — La Transfiguración del Señor.
- 15 — Asunción de la Santísima Virgen.
- 16 — San Roque.

Seis Misas diarias perpetuas.

Recordamos a nuestros lectores el privilegio extraordinario concedido por el Papa León XIII (d. f. m.) a nuestro B.to P. Don Bosco en favor de todos los que contribuyeron con sus limosnas a levantar la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Roma o cooperen en lo porvenir al sostenimiento de aquella iglesia e internado de Artes y Oficios para niños pobres.

Basta entregar una sola vez la limosna de 1 peseta (20 centavos de dólar más o menos) para tener derecho, en vida y después de muerte, a la aplicación diaria de 6 misas, que se celebran en el altar mayor de dicha Basílica.

Pueden también ser inscritas, entregando por cada una de ellas la misma limosna, las personas ausentes o fallecidas, las cuales gozan igualmente de dicha aplicación.

Para gozar de esta gracia tan extraordinaria basta reunir en una lista los nombres de los que desean inscribirse y enviarla, junto con la limosna correspondiente, al Rector Mayor de los Salesianos (Via Cottolengo, 32 - Turín, 109, Italia) o también al Sr. Director de la Casa salesiana más próxima y apenas inscritos en los registros, empiezan a gozar de la aplicación de dichas 6 misas. Como testimonio de la inscripción cada uno de los inscritos recibe una cédula con su nombre y con la explicación detallada de este privilegio.

Los que ya conocéis este privilegio, dadlo a conocer a todos vuestros amigos y conocidos y veréis como no queda ni uno que no se inscriba y que no haga inscribir a sus difuntos.

ECOS DE LA CASA-MADRE

HONRANDO A UN GRAN AMIGO Y BIENHECHOR DE D. BOSCO.

En el Oratorio de Valdocco tuvo lugar en mayo una reunión de Decuriones de Cooperadores Salesianos, especie de Orden-Tercera Salesiana que Don Bosco instituyó para sostener sus benéficas obras y que hoy alcanza un gran desarrollo. Todos los años tienen una reunión diocesana en la que intervienen los decuriones o celadores de cada parroquia: cerca de 200 eran los que el día 7 de Mayo último se reunieron de toda la Archidiócesis de Turín, y sus discusiones fueron interesantes y no pueden menos de ser útiles para el desarrollo de las Obras Salesianas, especialmente de las Misiones. La reunión fué honrada con la presencia del Excmo. Sr. Arzobispo Mons. Fossati, acogido con demostraciones de gran veneración por todos, especialmente por el Rector Mayor D. Felipe Rinaldi, que le ofreció el saludo de todos los Salesianos y de todos los reunidos: el alma de la reunión fué, como correspondía, Don Trione. La nota saliente de la reunión fué la conmemoración del teólogo Borel, figura poco conocida, pero de capital importancia en la vida de Don Bosco y en los principios del Oratorio.

Sobre el Teólogo Borel y sus relaciones con Don Bosco habló con aquella precisión de fechas y de hechos que todos en él aprecian, el cultísimo salesiano Prof. D. Alberto Caviglia, del Colegio San Juan Evangelista, profesor de la Historia del Arte en dicho colegio, y de Religión y Arte Religiosa en la Academia de Bellas Artes. El prof. Don Caviglia evocó la noble figura del Teólogo Borel que guió los primeros pasos de Don Bosco sacerdote, obteniéndole un puesto en la Obra de la Marquesa Barolo donde pudo dar principio a la vida del Oratorio, recogiendo en principio con sus jóvenes en el Refugio, propiedad de la misma marquesa. El Teólogo Borel sustituye a Don Bosco cuando va a Becchi, y hace de Director de naciente Oratorio; el teólogo Borel alquila el sotechado de Pinardi donde florecerá más tarde la inmensa obra de Vía Cottolengo; en sus memorias, Don Bosco hablando de sus

primeros ayudantes lo llama « el intrépido Borel », y Lemoyne en sus Memorias Biográficas exclama: « ¡Eterna alabanza para aquel sacerdote incomparable! » En 1851, cuando la casa Pinardi es comprada (con 20.000 liras prestadas por Antonio Rosmini y otras 8500 venidas de otras personas) el contrato de



Teol. J. B. Borel, insigne cooperador de D. Bosco.

compra es hecho por D. Bosco, D. Borel, D. Cafasso y D. Murialdo! ¡cuatro magníficos nombres!

Después del interesantísimo discurso de D. Alberto Caviglia, todos los reunidos se trasladaron al patio del Oratorio para el descubrimiento de una lápida en memoria del teólogo Borel. La lápida está puesta bajo el pórtico, junto a la capilla Pinardi, lugar testigo de los trabajos del santo sacerdote.

S. E. Mons. Fossati pronunció un breve, pero hermosísimo discurso, ensalzando la figura del Beato Don Bosco y la obra por él llevada a cabo, ayudado por Borel, modelo de sacerdote celoso y capaz de todo sacrificio por el bien de las almas, especialmente de la juventud. Hace resaltar de una manera singular el celoso prelado la heroicidad del teólogo Borel al permanecer siempre oculto, no obstante sus relevantes dotes de inteli-

gencia, para que brillara más la figura del Beato Bosco.

Al terminar de hablar el virtuoso prelado, una gran muchedumbre de peregrinos de la Sábana Santa había invadido el patio, quienes unidos a los ya presentes recibieron del Sr. Arzobispo la bendición, con que se dió por terminada la hermosa ceremonia.



TRIDUO EN HONOR DEL BEATO JUAN BOSCO. — Con el mes de María Auxiliadora principió el triduo en honor del Beato Juan Bosco. Las campanas lo anunciaron a los primeros albores con festivos acentos. Una inmensa ola de devotos llenó la Gran Basílica en las tres funciones que cada día del triduo se celebraron en honor del Beato; una a las seis y media de la mañana, otra a las cinco de la tarde y otra a las ocho de la noche. En todas las funciones hubo sermón; pero la que revestía mayor solemnidad y esplendor era la de las cinco de la tarde que tuvo por orador a S. E. Mons. Humberto Rossi, obispo de Susa. La oratoria del piadosísimo prelado, profundo conocedor de Don Bosco y de su Obra, se presentó adornada de suma elegancia, solidez de pensamientos, conmovedora en muchas circunstancias, y siempre escuchada con gran atención por parte de los jóvenes y del pueblo, ya que el orador tenía para todos mágicos resortes para excitarlos a la imitación del Beato. En las tres tardes Mons. Rossi estudió la misión divina del Beato Don Bosco en la Iglesia y en la Sociedad; su preparación a esta divina misión, especialmente en el seno de la familia en la escuela de Mamma Margarita; la grandiosidad externa de la Obra de Don Bosco y el sistema de educación para llevarla a cabo.



FIESTA DEL BEATO DON BOSCO. — No podía resultar ni más bella ni más devota. La esplendidez del tiempo contribuyó también a que la afluencia de gente tanto al templo como al Oratorio fuese extraordinaria para visitar los queridos recuerdos del Beato.

La misa de la primera comunidad fué celebrada por el Rdo. Don Felipe Rinaldi, y la de las siete y media por Mons. Humberto Rossi.

La misa solemne, a las nueve y media, fué pontificada por S. E. Mons. Pinardi, que también pontificó en las Vísperas. El pangeórico del Beato fué hecho de una manera maravillosa por Mons. Rossi; quien trató con extraordinaria competencia de la santidad de Don Bosco. La bendición eucarística fué dada por Mons. Maurilio Fossati, Arzobispo de Turín.

Al salir de la iglesia, el Sr. Arzobispo fué objeto de una entusiasta aclamación por parte del inmenso público que llenaba no sólo los patios sino también la plaza de María Auxiliadora. La estatua de la Virgen que campea sobre la cúpula del grandioso templo, apareció al atardecer inundada de un mar de luz, y la fachada y la cúpula iluminadas por potentes reflectores colocados alrededor.

La Virgen parecía sonreír desde su trono regio a aquellos que habían honrado a su fiel siervo el Beato Juan Bosco.



MES DE MARIA AUXILIADORA. — Embargado se encuentra el cronista cuando lo que trata da trasladar al papel está muy por encima de sus pobres fuerzas; cuanto lo que sus ojos han contemplado está tan fuera de lo ordinario, que toda relación resulta pálida ante los fulgores de la realidad. Y tal acontece cuando se quiere dar noticia de las funciones religiosas que tienen lugar en la Basílica de María Auxiliadora de Turín. Desde el día 23 de Abril hasta el 25 de Mayo es un espectáculo de fe y devoción el que se contempla ante el altar de María Auxiliadora y ante la Urna del Beato Don Bosco, que no puede menos de conmover al que lo presencia hasta derramar lágrimas de emoción al ver cuán hondamente ha penetrado en el alma del pueblo cristiano el humilde pastorcito de Becchi.



LAS PEREGRINACIONES. — Con la feliz coincidencia de la Exposición de la Sábana Santa, se han anticipado este año las peregrinaciones a la Basílica de María Auxiliadora y a las habitaciones del Beato Juan Bosco, llegándose a dudar, tal ha sido la aglomeración de peregrinos en María Auxiliadora, si era en dicha Basílica donde se exponía la Santa Sábana, y dando lugar a

graciosas preguntas como ésta: *¿Es aquí la Exposición de la Sábana Santa?* Otras personas demostraban su sencillez e ignorancia, al par que su cariño a Don Bosco, preguntando: *¿Es aquí la Santa Sábana de Don Bosco?* Y verdaderamente, al ver la ola inmensa que durante todo el mes ha llenado la Basílica de María Auxiliadora desde las seis de la mañana hasta las nueve de la noche; al ver la continua riada de gente que pasaba delante de los santos restos del Beato y de

y ante la urna que conserva los preciosos restos del gran Apóstol del Siglo XIX, y visitar las modestas habitaciones, testigos de tantas maravillas obradas por el hombre de Dios; después de haber dado desahogo a su espíritu; en los amplios pórticos de la vasta obra, o a la sombra de los árboles que la exuberante primavera comenzaba ya a cubrir de verdor, o en las clases y teatros cedidos generosamente para que aquellas devotas gentes pudieran reparar las fuerzas



Turin (Italia) — Peregrinación de Asti al Santuario de María Auxiliadora.

su humilde habitación, quien por vez primera llegara a Turín y se presentara en la plaza de la Catedral y en la de María Auxiliadora, no sabría decidirse en afirmar dónde habría más peregrinos.

Emocionante, en verdad, ha sido durante todo el mes ver desfilar en devotas peregrinaciones infinidad de pueblos y colegios no solamente de Turín, sino de Milán, Venecia, Génova, etc.

Edificante ha sido ciertamente ver infinidad de pueblos a cuyo frente se veía ordinariamente el párroco, llegar al Oratorio como a casa propia, y después de satisfacer su piedad ante el altar de María Auxiliadora

perdidas en alas de su devoción; era emocionante ver el encantador espectáculo que ofrecía aquella abigarrada multitud en la que se retrataba la alegría y la satisfacción de poder disfrutar de un día pasado dentro de los muros santificados por el Beato Don Bosco.

A las peregrinaciones de los pueblos hay que añadir las de numerosísimos colegios que de todas partes sin distinción de sexo y condición acudían a rendir homenaje de devoción al gran taumaturgo del siglo pasado y a la Virgen Auxiliadora. La llegada de las peregrinaciones era generalmente saludada por un P. Salesiano quien con fer-

vor y gratitud después de darles la bienvenida, entonaba un canto sagrado, dando a continuación la bendición de María Auxiliadora y varias veces al día la del Santísimo Sacramento, habiéndose dado algunos días nueve veces, y no bajando de 14 peregrinaciones las que diariamente llegaban al Santuario.



LA NOVENA. — El fervor manifestado desde el primer día del mes de María Auxiliadora en su grandiosa Basílica, aumentó al dar comienzo a la novena. En ella todos han rivalizado en la demostración de su cariño a la Virgen de Don Bosco: sacerdotes, religiosos, religiosas, niños y niñas, hombres y mujeres de toda edad y condición; el templo siempre abarrotado de fieles; los tres que se hallaban continuamente ante la urna que guarda los felices despojos, no se daban un punto de reposo, teniendo que relevarse de cuando en cuando para poder restaurar sus cansados miembros; los cánticos y el rezo del santo rosario se seguían casi sin interrupción y cuando después de la última función de la noche era preciso cerrar las puertas del sagrado templo, sentíanse en tal manera atraídos ante la estatua de la Virgen Auxiliadora que entonaban por última vez en el día una copla, coreada por innumerables voces, semejando el adiós triste de una persona amada que vese forzada a dejar la grata compañía del amor.



VISPERA DE LA GRAN FIESTA. — Y llegó el último día de la novena, víspera de la gran fiesta. Al despuntar del día ya comenzaban a llegar al Oratorio autobuses cargados de peregrinos que venían dispuestos a pasar dos días bajo la sombra tutelar del Santuario de María Auxiliadora. Pronto los patios del espacioso colegio se vieron convertidos en improvisados garages, teniendo algunos vehículos que acomodarse en la plaza de María Auxiliadora. Todo el Oratorio es un continuo hormiguero de personas. Al llegar la hora de las Vísperas Pontificales, patios y plaza están convertidos en templo, y gracias a los potentes altavoces instalados se pueden oír el canto de las vísperas y los sermones que tanto a las cinco como a las ocho de la tarde tienen lugar en la Basílica. Acabada la úl-

tima función, podríamos decir de cartel, (pues toda la noche es una continua función), aparece ante los numerosos expectadores que llenan los patios y plaza de María Auxiliadora la fantástica iluminación que este año, al decir de los que la han visto otros años también, supera en mucho a las de años anteriores. La banda interna del Oratorio acompañada de todos los jovencitos que se educan a la sombra del santuario, sale a la plaza de María Auxiliadora y llena el aire con sus armoniosas notas con las que alternan diversos coros de artesanos y estudiantes, mientras en la espaciosa plaza no se puede dar un paso, tal es la aglomeración de gente que llega hasta el gran paseo de Regina Margherita. A las once la banda y los niños se retiran y comienza el espontáneo desahogo de los afectos íntimos del pueblo amante de María Auxiliadora que no se retira en toda la noche del sagrado templo. Uno de los muchísimos fieles entona un himno al que todos hacen coro; un sacerdote sube al púlpito e improvisa un fervorín, y de este modo entre cánticos, sermones y rezos se llegan las cuatro de la mañana, hora en que tiene lugar la primera misa cantada.



EL GRAN DÍA. — Con imponente concurso de pueblo celebra la Casa-Madre Salesiana de Valdocco el gran día de María Auxiliadora. La devota peregrinación que no ha cesado un momento de renovarse en el transcurso del día y noche de la vigilia, aumenta al alborear el día 24. Después de las primeras misas celebradas por el Rector Mayor y numerosos obispos que han venido a unirse a los Salesianos en Valdocco para honrar a la Virgen Auxiliadora, tiene lugar la misa cantada a las diez. Celebra de Pontifical S. E. Mons. Emanuel, obispo auxiliar de Magliano Sabina. Esta función había sido precedida por otra en la que había oficiado Mons. Bartolomasi a la que habían asistido los caballeros del Santo Sepulcro.

En la tarde la afluencia de fieles fué aún más grandiosa. Se preparaba la gran procesión, la solemne procesión (a la que debía asistir y participar una muchedumbre de más de 200.000 personas. El desfile comienza a las cinco y media. Abren la marcha los alumnos de los oratorios salesianos, a los que siguen los colegios, las compañías religiosas, los

círculos católicos, los alumnos del Instituto Misionero « Condé Rebaudengo », las Madres Cristianas, la Hijas de María Auxiliadora, el Clero y un número incontable de banderas. Después de las insignias de la Basílica, desfila el clero mayor entre el cual resaltan once obispos con los ornamentos pontificales. Preside la procesión el Excmo. Sr. Arzobispo de Turín Mons. Maurilio Fossati. Detrás de

su entrada en el templo. De repente se encienden los miles y miles de bombillas que iluminan como si fuera día la elegante fachada de la Basílica, mientras las campanas con sus armoniosos acentos invitan a la multitud a la oración. Del interior del Santuario llegan a la plaza los ecos de las preces litúrgicas, mientras la gran ola de gente en actitud recogida sigue las sagradas funciones,



Turin (Italia). — Diversos aspectos de la Procesión de María Auxiliadora.

clero y sobre una carroza triunfal adornada con exquisito gusto y con una iluminación esplendente viene la estatua de María Auxiliadora, a la que siguen los universitarios y universitarias, representaciones de las asociaciones con banderas y las asociaciones católicas de hombres.

Desfilando entre dos compactas alas de pueblo que reverente se arrodilla y reza, el cortejo recorre la Vía de Don Bosco, Avenida Príncipe Odón, Avenida Regina Margherita, Plaza Manuel Filiberto y Vía Cottolengo volviendo a la plaza de la Basílica.

Las primeras sombras de la noche comienzan a cubrir el cielo cuando la procesión hace

escuchándose, gracias a los potentes altavoces el magnífico *Tantum ergo*. Un sonido de clarín tronca el murmullo de la oración: S. E. Mons. Fossati, rodeado del clero, aparece a la puerta de la Basílica para dar al pueblo la triple bendición, mientras se elevan al cielo las invocaciones a María Auxiliadora.

Amado lector: perdona las deficiencias de esta pobre crónica hecha al vuelo, y si quieres sentir una de las mayores y más íntimas satisfacciones y alegrías, no dejes, si está en tu poder, de venir algún año a contemplar con tus mismos ojos esto que se siente muy hondo pero que la pluma no puede expresar.

GRACIAS
DE MARÍA AUXILIADORA

INIESTA (CUENCA-ESPAÑA). — Habiendo ido al pueblo inmediato a pasar un par de días con mis hijos y nietos, y estando entre ellos con la mayor alegría, nos retiramos a descansar la segunda noche de mi estancia, cuando a las dos de la madrugada me llama mi hija diciéndome que el niño pequeño se había puesto enfermo. Me vestí precipitadamente y mandé en busca del médico, y a los dos días diagnosticó que el niño tenía bronconeumonía con colapsos cardíacos y síntomas de meningitis, y que el resultado sería fatal.

En tan triste situación, y viendo el desconsuelo de mis hijos, pedí con todas las veras de mi corazón a la que es Auxilio de los Cristianos, que ya que los médicos tenían poca esperanza en lo humano, hiciera ella el milagro y se compadeciese de esta familia atribulada y devolviera la salud al niño. ¡Oh prodigio! Después de varios días de enfermedad luchando entre la vida y la muerte, el niño recobró la salud, y continúa cada día mejor.

¡Madre mía! en acción de gracias mando la limosna ofrecida para que sea dicha una misa en tu Santuario de Turín y otra para los huérfanos de Don Bosco.

Mayo 8 de 1931.

ISABEL TOMAS DE SERRANO.

TRINIDAD (URUGUAY). — Una madre, atacada de tuberculosis pulmonar, y desahuciada de los médicos, había sido mandada al campo en tal estado que no podía caminar. En este trance acudí a María Auxiliadora por medio de una novena, ofreciendo mandar decir una misa y publicar la gracia si obtenía la curación. Gracias a nuestra Bondadosa Madre María Auxiliadora hoy veo trabajando a la que humanamente dábamos por muerta. Cumpló lo prometido mandando publicar la gracia, y envió una limosna para el *Boletín Salesiano*.

LUISA R. G. DE FERNANDEZ.

VALENCIA (ESPAÑA). — Doy muy rendidas gracias a mi buena Madre María Auxiliadora por un favor extraordinario que sólo a su bondad maternal debo. Hallándome abatido durante once meses por una grave enfermedad, el médico me dijo que no tenía cura si no me operaba, y yo por mi parte temía la operación. En tal aflicción pedí con toda la fe de mi alma a María Auxiliadora, cuya medalla me puse al cuello, que me concediera la salud. No fui defraudado en mis esperanzas, pues hoy me encuentro completamente restablecido y en perfecto estado de salud.

Muy agradecido a la Santísima Virgen Auxilio de los Cristianos, cumpla las promesas que hice, para que sirva de aliento a las personas que se hallen angustiadas.

Marzo de 1931.

ANGEL HERRERO LA PUERTA.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

COBAN (Guatemala). — *Esteban Leal, S.*, por la curación de una grave enfermedad de su hija María Concepción, y hace una oferta para las Misiones Salesianas. — *Victoria de Vélez y Matías Gabriel*, por gracias recibidas.

CONCORDIA (Argentina). — *Cristina y Antonia Destéfano*, por un señalado favor, y envían una limosna para el Santuario de Turín.

FONTANA (California-U.S.A.). — *Marina Carlos* agradece a la Virgen de Don Bosco grandes beneficios recibidos de su bondad maternal y envía una limosna para su culto.

FONTIVEROS (España). — *Eufemia Gallego, Angeles Delgado, Isabel Gómez, Teófila Báñez, Victoria González* y otras dos devotas, por gracias señaladas y envían una limosna por medio del digno Decurión Salesiano D. Generoso Zurdo, para las Obras y Misiones Salesianas.

PORTOVIEJO (Ecuador). — *Enriqueta Manéndez* hace público su agradecimiento a María Auxiliadora por un favor extraordinario.

GUADALAJARA (Méjico). — *Una Cooperadora Salesiana*, por haber librado a una amiga suya de un grave peligro y por una especialísima gracia de orden íntimo debida a la intercesión de la Virgen de Don Bosco a quien invocaron en tan apuradas circunstancias.



DE NUESTRAS MISIONES

Vicariato Apostólico
de Magallanes e Islas Malvinas

Noticias varias.

Misión entre los indios Alakalufes.

El Ilmo. Señor Vicario Apostólico, Mons. Arturo Jara, se halla muy empeñado en hacer revivir la Misión Salesiana entre los últimos restos de Indios Alakalufes, en el Territorio de Magallanes.

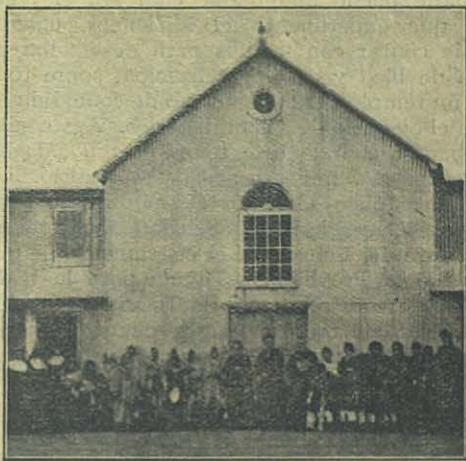
Para este objeto, casi todo este último tiempo se ha dedicado a hacer las gestiones necesarias para situar la nueva Misión.

Acompañado de algunos Misioneros Salesianos ha recorrido dilatadas regiones, a pie, en automóvil y en barcos, visitando tierras continentales e islas, en donde poder encontrar un paraje más adecuado a la instalación de casas para los Misioneros y Misioneras y para la nueva cristiandad que vendrá a ocuparlas.

Estos viajes, a través de estas regiones inhospitalarias y frías, no están exentos de peripecias y sacrificios apreciables. Nada extraño el caso de ver rodar por el suelo al Vicario Apostólico o divisarlo sumergido en el fango, entre los así llamados *turbales*, para ganar una cumbre o para llegar a una meta determinada. Las inclemencias del clima, los fuertes vientos dominantes, la soledad y mil otros obstáculos que estas tierras presentan al obrero evangélico, son motivos más que suficientes para comprender y aquilatar el mérito que entraña esta Misión cristiana y católica en Magallanes. A ella ha dedicado todos sus esfuerzos nuestro Vicario Apostólico, sobreponiéndose a grandes dificultades que se presentan para su completa realización; pero espera en Dios y en la protección del Beato Don Bosco ver algún día coronadas sus santas aspiraciones.

En su reciente Visita *ad limina Apostolorum* del Ilmo. Señor Vicario, tuvo oportunidad de hablar personalmente con el Sumo Pontífice y ponerle al tanto de la necesidad imprescindible de pacificar y civilizar esta porción de Indios diseminados en los Canales del Noroeste de la capital Magallanes; y el *Papa de las Misiones* tomó muy en cuenta esta Misión, animando a nuestro Vicario a emprender la obra cuanto antes. — Con este motivo, a su vuelta a Chile, el Ilmo. Señor Vicario celebró una importante conferencia con el Excmo. Señor Pre-

sidente de la República, General Don Carlos Ibáñez del Campo, quien se manifestó sumamente entusiasta de la obra por realizarse, y prometió ayudarla con decidido apoyo moral y material. Lástima grande es, que por la crisis que aqueja a la Nación, este proyecto deba postergarse algún tiempo en su ejecución. — Con todo, si no en las proporciones primitivas, a lo menos en parte, modestamente, se hacen las diligencias del caso, para poder hacer algo



Iglesia de la Misión.

siquiera en favor de esa raza que está diezmándose por la indigencia y por los vicios que la afectan despiadadamente.

Los Indios diseminados, ascienden a varios centenares, sumidos en la más abyecta barbarie. Son dignos de toda conmiseración. Así lo comprenden la Iglesia, el Gobierno y todos los habitantes del Territorio.

Inauguración de un nuevo Templo.

En la población de Puerto Natales, a 256 kilómetros de Magallanes, se halla Natales, con unos 4.000 habitantes, floreciente pueblo que promete un halagüeño porvenir. Es sede de una Parroquia, servida por dos Sacerdotes Misioneros y cinco Hijas de María Auxiliadora. — Poseía un mísero templo parroquial y una casa para Colegio y dependencias parroquiales. Mas, la Divina Providencia ha venido inesperadamente en auxilio de los Misioneros inspi-

rando a la poderosa Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, así llamada, la idea de edificar por su exclusiva cuenta un hermoso templo Parroquial, cuya inauguración dió motivo a grandes fiestas en el mencionado pueblo, con asistencia de las Autoridades Civiles y Religiosas de Natales y Magallanes. Fué un día de verdadero regocijo espiritual para los Salesianos, sus amigos y fieles todos de aquella región. Un templo en Natales, es una dádiva del cielo para todos los habitantes, un verdadero regalo que ha hecho el Cielo al Vicariato y a los Misioneros, después de los grandes sacrificios que se han impuesto para mantener la Fe en esa tan apartada región, azotada en una época no lejana por las ideas disociadoras e irreligiosas que imperaban sin contrapeso alguno.

Nadie puede imaginarse cuál sea el regocijo que experimenta el Misionero, cuando puede contar con medios para desarrollar su obra de bien y de evangelización, sobre todo con un templo hermoso y lleno de comodidades para el ejercicio de sus ministerios. Y esto sube de punto, cuando este templo *ha llovido del cielo*, inesperadamente, casi sin pedirlo. Un eximio católico, el Señor Hernán Priete Vial, Gerente General de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego, fué el instrumento de que se valió la Providencia Divina para la realización de esta obra, que la Iglesia ha sabido agradecer con todo género de demostraciones, por medio de nuestro Vicario Apostólico.

Fiesta en honor del Beato Don Bosco.

También Magallanes respondió con las solemnidades del caso, al amor y reconocimiento que profesa al Beato Don Bosco, por las obras de bien que ejercen los Salesianos en el Territorio. — Precedida la solemnidad, que se había preparado, de un fervoroso Triduo, celebrado en los templos de María Auxiliadora, Santuario homónimo a cargo de las Hijas de María Auxiliadora e iglesia Vicarial, — se dió término a los festejos con una solemne procesión que recorrió cerca de cuatro kilómetros, en medio de numerosísima concurrencia de fieles que rodeaba la sagrada efigie del nuevo Beato. El tiempo, de ordinario malo en la época en que se realizaba este acto, parece que hizo los honores a Don Bosco, suspendiendo su rigidez para dar ocasión a que la ciudad rindiera todo el homenaje de su amor y reconocimiento a quien, por medio de sus hijos los Salesianos, debe inmensos beneficios.

El mes de María Inmaculada en Magallanes.

Es realmente consolador en estas regiones del frío y de la indiferencia religiosa, cómo en el *Mes de María*, así llamado por antonomasia

el mes de Noviembre en nuestra República, — se ve despertar la piedad y se siente palmarmente la protección del cielo en las almas. Mediante la predicación diaria en los templos y capillas, el celo desplegados por las Hijas de María Auxiliadora y Religiosas Verónicas para preparar niñitos, niñitas y jóvenes adultas, las más, se despiertan poderosamente las almas y se acercan a Dios. — Es consolador para el Misionero ver los templos repletos de fieles que acuden devotos a escuchar la palabra de Dios y las santas lecturas que se hacen diariamente acerca de las maravillas de María Santísima o de las Verdades de nuestra Sacrosanta Religión. — El día 8 de Diciembre es, podemos decirlo, el día clásico para la piedad chilena, pues ese día todos los buenos y gran número de los tibios y fríos, se acercan a los Santos Sacramentos; es el día de las Primeras Comuniones y de las Confirmaciones. Ordinariamente se hace también ese día una solemne procesión por las calles y plazas de la ciudad, en medio de un religioso respeto, que contrasta con el triste pasado que ofrecía Magallanes en otros tiempos en que imperaba, como en Natales principalmente, un desenfreno satánico contra todo lo santo y sagrado.

Las Hijas de María Auxiliadora.

Reservamos un párrafo aparte para elogiar merecidamente la acción misionera de las Hijas del Beato Don Bosco en el Vicariato.

Tienen en éste cinco mansiones en donde ejercen actividades dignas del reconocimiento de la Iglesia y de la Patria.

A pesar de las múltiples y continuas preocupaciones que les demanda la educación e instrucción en sus colegios, es sencillamente edificante cómo estas industriosas Hijas del Beato Don Bosco, tienen tiempo para atender a la preparación de niñitas y jóvenes para la Primera Comunión, en los Oratorios Festivos y en los templos salesianos, con motivo de las diarias festividades en honor de María Inmaculada, durante el Mes a Ella dedicado (Noviembre y parte de Diciembre).

Sin que esto sea todo, sino parte de sus múltiples actividades, es de justicia reconocer en esta Institución un celo admirable que despliegan en todas sus obras, constituyendo para la acción misionera un verdadero factor de eficiencia y de aliento moral inapreciable.

Que Dios Nuestro Señor bendiga sus santas empresas, como palpablemente lo ha hecho en mil circunstancias, hasta con verdaderos prodigios y milagros. No hace mucho, — para citar un caso, — encontrándose en graves compromisos una de sus casas de beneficencia, ante la exigencia judicial por el pago de una fuerte suma de dinero, recurrieron a la protección

del cielo, mediante el gran valimiento de su santa Madre y Primera Superiora, Sor María Mazzarello, cuyo Proceso de Beatificación y Canonización se halla en Roma, y en una forma completamente inesperada y prodigiosa, la suma de dinero llegó, y hasta sobró,... para el cumplimiento de esa apremiante obligación.

La Iglesia, por medio de nuestro Vicario, hace constar en estas líneas la complacencia con que ve y admira el celo, abnegación y sacrificio que se imponen las Hijas del Beato Don Bosco en el servicio de las almas y reconoce en ellas una adhesión incondicional a la Autoridad Eclesiástica, en las diversas circunstancias en que es requerida su cooperación para las actividades católicas de Magallanes e Islas Malvinas.

Bautizo de un indio Alakalufe.

Nuestro Vicario, en su reciente Visita Pastoral al seno de la Última Esperanza, tuvo ocasión de bautizar al primer indio Alakalufe de esa región después de muchos años que esos habitantes de los Canales del Noroeste no recibían los beneficios de la Religión Cris-



Terra del Fuego. — Catequizando a los indios Alakalufes.

tiana a causa de la escasez suma de operarios evangélicos.

Una distinguida familia de Natales, capital de este Departamento, quiso prohijar a este



Tierra del Fuego (Argentina). — Familia de indios Alakalufes.

nuevo cristiano y lo aceptó como miembro de su hogar. Ejemplo que sería de desear, fuese imitado por muchos otros hogares. Desde el púlpito del sagrado templo, el Señor Obispo y Vicario Apostólico, se encargó de ponderar la acción noble y cristiana de esa familia, poniéndolo como ejemplo que deberían seguir otros hogares a quienes Dios les ha dado tantos beneficios materiales, fuera de los inestimables de la Fe Cristiana y de la civilización. Produjo muy buena impresión la exhortación de Mons. Jara, y quiera el buen Dios que su palabra encuentre almas generosas para esta obra de tanta trascendencia cristiana y social.

Bendición de nuevas campanas y un gran crucifijo.

Este año, a pesar de la crisis que azota a toda esta región, más que en ninguna otra parte de la República, se han podido llevar a cabo obras

de detalles, si así podríamos llamarlas, en el templo de la Parroquia de Puerto Natales; como la bendición de dos hermosas campanas, que llevan los nombres de: *Santa Teresita y Monseñor Fagnano*, en recuerdo agradecido a la gran Protectora de las Misiones, la Santita de Lisieux y al gran Apóstol de la Patagonia y Tierra del Fuego, Monseñor José Fagnano.

El acto religioso, llevado a cabo por el Ilmo. Señor Vicario, revistió los caracteres de un verdadero acontecimiento entre los fieles de Natales; como, asimismo, la bendición de un grande y hermoso Crucifijo, obra de un artista chileno, que no sólo ha venido a embellecer el sagrado templo, sino a prestar un nuevo aliciente a la piedad cristiana de la población, sobre todo en el elemento masculino, que guarda por Nuestro Señor Crucificado especial respeto y devoción.

Magallanes, 1º de Septiembre de 1930.

LUCIANO ORTIZ,
Sac. Salesiano.

Misión del Japón.

La Corea Católica. — Habiendo venido de la Corea a Oita el P. Mario Julien para animar y confortar a los coreanos de nuestra parroquia, especialmente a aquellos que no comprenden el japonés, le rogué me diera alguna noticia de la historia del Cristianismo en aquel simpático país, y pude recoger de sus labios las siguientes noticias.

El P. Julien. — Es éste un misionero que hace 25 años se encuentra en la Corea, simpático y amable sacerdote de las Misiones Extranjeras de París, fundador de muchas residencias e iglesias y primer apóstol del Distrito de *Tjin Tjou* donde trabajan 32 Misioneros, de los cuales 9 son coreanos; los católicos son 480.000. Actualmente es Rector del Seminario de *Taikou*.

Quiénes fueron los primeros misioneros. — En 1594 el P. Gregorio de Céspedes, jesuita, echaba en Corea la primera semilla de la palabra evangélica que pronto debió confiar a la Divina Providencia para su conservación, ya que al poco tiempo fué echado del país. No se tiene noticias de otros Misioneros hasta el 1784 en que encontramos un gran número de cristianos, convertidos e instruidos por otros coreanos que habían aprendido la verdades de la Fe en libros cristianos escritos en chino. Formaron varias comunidades y muchas veces pidieron al obispo de Pekín les enviase algún misionero. Después de mucho tiempo fué enviado el P. You, que llegado allí en 1876 en-

contró 3000 cristianos. Poco duró su apostolado, pues moría en 1801.

Las persecuciones. — Comenzaron apenas fué expulsado el primer misionero y duraron sin interrupción hasta nuestros días. La muerte del tan esperado P. You dejó abatidos a los cristianos que nuevamente pidieron al obispo de Pekín misioneros, y no pudiendo obtenerlos se dirigieron al mismo Papa Pío VII quien desde su prisión en Fontainebleau les escribió una carta alentándolos a perseverar en la Fe.

Finalmente en 1825 Roma confiaba la conversión de la Corea a las Misiones Extranjeras de París, nombrando a Mons. Bruguière, primer obispo de la Corea. Este misionero se encontraba entonces en el Siam desde donde emprendió hacia su Diócesis un viaje penosísimo que duró dos años, siendo tantas las penalidades que tuvo que soportar, que antes de llegar a la meta le sobrevino la muerte.

Nuevos misioneros y nuevos mártires. — Como sucesor del primer obispo fué nombrado Mons. Imbert, el cual de la China se dirigió a la Corea donde llegaba el año 1829 juntamente con otros dos misioneros; el P. Maubant y el P. Chastan. Estos dos últimos después de dos años de trabajo oculto fueron descubiertos y hechos prisioneros. El Obispo procuró obtener de las autoridades la libertad de los dos misioneros, pero fueron vanos todos sus esfuerzos consiguiendo únicamente quedar también el

prisionero, y poco después los tres recibían la palma del martirio en 1836. Diez años después sufrían el martirio 75 cristianos coreanos juntamente con el sacerdote indígena Andrés Kim que había sido consagrado sacerdote en Macao un año antes. Estos 76 juntamente con los tres primeros mártires fueron beatificados por el Papa Pío XI el 5 de Julio de 1925.

En 1846 fué nombrado obispo de la Corea Mons. Ferreol y hasta el 1866 llegaban periódicamente nuevos misioneros. No faltó tampoco algún gobernante amante de la civilización europea que protegiera la entrada de los

Europeos entraron algunos misioneros que debieron permanecer ocultos hasta el 1883 en que se establecía el tratado de amistad entre Francia y Corea; a pesar de lo cual hasta el 1890 los misioneros debieron andar disfrazados y reunir a los cristianos durante la noche.

Estado actual. — Al presente hay completa libertad. La Santa Sede ha dividido el país en dos Diócesis confiadas a las Misiones Extranjeras de París, y dos Vicariados confiados, uno a los Padres Maryknoll y otro a los Benedictinos. Hay cerca de 52.000 cristianos, y dos semina-



Japón. — Una familia coreana.

Misioneros. Mas nuevas calumnias contra los europeos llegadas al Regente, hicieron que éste decretara en 1866 la más terrible persecución contra los cristianos. Fueron sacrificados el obispo Ferreol, el obispo auxiliar Mons. Daveluy, 6 misioneros y 63 cristianos. Actualmente el gobierno japonés ha permitido revisar el archivo secreto y se han encontrado los interrogatorios y otros preciosos datos acerca de la muerte de estos mártires.

Nuevamente quedó la Corea sin Misioneros. No faltó, sin embargo, algún valiente que intentara ir a consolar a aquellos cristianos, como por ejemplo el P. Marillol que penetró en Seul, a través de un agujero abierto por los mismos cristianos en las murallas de la ciudad y el P. Ridet, que fué descubierto y reespedito al Japón. En 1876 junto con los plenipotenciarios

albergan más de 140 estudiantes, aunque sean pocos los que llegan al fin de la carrera, por causa de la poca resistencia física. En Seul el día de la fiesta de Cristo-Rey fueron ordenados seis sacerdotes indígenas y cuatro diáconos, los únicos que han llegado al término de la carrera, de 68 que comenzaron los estudios en 1917.

Carácter. — Indolentes, incostantes y emigrantes por naturaleza, los coreanos una vez convertidos son buenos cristianos, muy unidos al misionero a quien aman como a un Padre y hacen colectas entre ellos para su sostenimiento construyéndole la casa y la iglesia.

Cuando el misionero hace la visita anual, vienen de muy lejos para poder recibir los Santos Sacramentos, y en las fiestas de Navidad, Pascua de Resurrección etc. hacen hasta dos

o tres días de camino para pasar la fiesta con el misionero y los otros cristianos.

Un hecho interesante. — Para demostrar la firmeza en la fe de estos coreanos convertidos, el P. Julien me ha contado el siguiente hecho del cual él fué testigo.

Una mujer llamada *Kim Agat* bautizada y confirmada por el coadjutor Mons. Daveluy



Typo coreano.

fué presa juntamente con su marido durante la persecución de 1866; el marido fué decapitado, y ella recibió ochenta azotes, pues las mujeres no son condenadas nunca a muerte. Ningún pariente la quiso en casa y debió peregrinar de pueblo en pueblo hasta una de las islas más lejanas del Sur de la Corea; allí vivió por espacio de 43 años creyendo siempre que en la Corea no quedaban ya ni misioneros ni cristianos; todos los días, mañana y tarde, recitaba sus oraciones y el Santo Rosario; después de 25 años perdió su rosario, y desde en-

tonces lo rezaba contando por los dedos; contaba también los días que debían ser festivos y en ellos rezaba el Rosario entero. Después de 43 años quiso volver a ver su país nativo, como lo hizo. Grande fué su sorpresa al entrar en una tienda y ver un crucifijo en la pared y un rosario. Preguntó qué significaba aquello y le dijeron que los habitantes de aquella casa eran cristianos; preguntó si había más cristianos en el pueblo, a lo que se le respondió que eran muchos los que había. Entonces ella contó su historia preguntando por los misioneros a quienes deseaba ver. Le dijeron que esperase algún día, pues, estando cerca la fiesta de la Ascensión, podría ir junto con otros cristianos que debían hacer un día de camino para llegar a donde se hallaba el Misionero. Llegó a mi misión, continúa el P. Julien, y al verme se echó a mis pies y llorando no hacía más que besarme la sotana. Le hice muchas preguntas y pude constatar que había conservado todo lo esencial de las verdades de nuestra Santa Fe, rezando las oraciones la mitad en latín y la mitad en coreano. Permaneció aún un mes en la misión para aprender bien todas las oraciones, y cuando yo debí dejar aquella residencia para ir a Fusan, la buena mujer se marchó también por miedo de perder a su « Padre », como ella llamaba al misionero. Grande fué su heroísmo teniendo que hacer cinco días de camino con 73 años a costas y pidiendo limosna por los pueblos por donde pasaba.

Otro hecho curioso. — Siendo muy común en la Corea el uso de los azotes como castigo tanto por las autoridades como por la cabeza de familia, no han faltado quienes en diferentes ocasiones, juzgándose culpables han venido a que les impusiese este castigo. La primera vez sucedió así: Dos coreanos un tanto alegres vinieron a la misión gritando y diciendo que querían apalearme. Hice salir a mi criado que los acompañó a casa y hasta los ayudó a meter en cama. A la mañana siguiente veo que viene uno de ellos con una vara en la mano para que yo lo apalease por lo que había hecho la noche anterior diciendo sinceramente que le había herido en el corazón lo que había hecho. Después de recibir algunos azotes se marchó, y al día siguiente volvió diciendo: « Ayer hice las paces con el Padre; hoy quiero hacerlas con el Señor; tenga la bondad de confesarme ».

Me agradaría que contara estos dos hechos, concluyó el P. Julien, para que se vea cómo los coreanos, en medio de su sencillez y humildad, aprecian la fe cristiana y a los misioneros que se la han enseñado.

Oita, 23 de Enero de 1931.

PEDRO ESCURSELL,
Misionero Salesiano.

En honor del Beato Juan Bosco.

PAMPLONA (España). — *En las Escuelas salesianas.*

Hemos asistido a todos los actos celebrados en las Escuelas Salesianas con motivo de la fiesta del Beato Don Bosco.

El Triduo. — Resultó solemnísimos, alternando en la predicación los señores canónigos doctores Velilla y Eleta, entusiastas admiradores de la Obra Salesiana y versadísimos en cuestiones sociales. Una nota simpática la dieron los exalumnos salesianos, alma y vida de todos estos actos.

La Fiesta. — El domingo, a las ocho de la mañana, fué la misa de comunión general para alumnos y exalumnos y demás simpatizantes con la Obra. La celebró el Sr. Director y le ayudaron los Sres. Pío Goñi y Pantaleón Arzos, exalumnos de las Escuelas Profesionales de Barcelona. Si bien por parte del celebrante fué misa rezada, por lo que se refiere a los alumnos y exalumnos resultó cantada, por las coplas y motetes, que con verdadero gusto y maestría interpretaron.

Nada diremos del altar, adornado como nunca con profusión de luces y de flores para hacer más solemne el acto; pasemos también por alto el entusiasmo juvenil por hacer que el recuerdo de esta fiesta quedase profundamente grabado en el ánimo de todos; diremos sólo que el programa fué admirablemente interpretado en todas sus partes.

Banquete. — A la una, hora fijada para la comida íntima, los exalumnos en número de 30, fuimos al comedor elegantemente adornado: gozosos tomamos asiento al lado de nuestros queridos superiores que tampoco perdonaron nada porque estas fiestas resultaran del agrado de todos. La comida, estupendamente aderezada por el Sr. Cuevas, fué servida con pulcritud y esmero por los alumnos de las Escuelas. Reijnó entre nosotros la mayor concordia y alegría, evocando todos aquellos años dichosos de colegiales que nos parecía vivir de nuevo, pero que desgraciadamente no volverán.

A los postres, se sucedieron los brindis jocosos, a base de cariño para con nuestros superiores y de la más estrecha unión con nuestros compañeros.

Telegramas. — Al levantarnos de la mesa, nuestro pensamiento voló lejos, muy lejos; de común acuerdo redactamos un telegrama al

Superior General de la Institución Salesiana Rđmo. D. Felipe Rinaldi, tan español y tan padre de los exalumnos. Cursos otros dos, uno para el Rdo. Sr. Inspector D. José Calasanz y otro para el Rdo. D. Marcelino Olachea.

Fotografía. — El Rdo. D. Joaquín Goiburu, amantísimo de la juventud y lleno de entusiasmo por todo lo que es salesiano, quiso que todos guardáramos un recuerdo de este día y al efecto impresionó una placa del grupo que una vez que llegue a nuestras manos procuraremos conservar con cariño como recuerdo de un día inolvidable.

La velada. — Para las siete de la tarde estaba anunciada la función recreativa con que los antiguos alumnos entendíamos obsequiar a nuestros Superiores, a los Cooperadores Salesianos y a nuestras familias. El amplio salón de actos estaba adornado con exquisito gusto y en el escenario se estrenaban decoraciones nuevas. Ocupaban la presidencia los Sres. Director y Prefecto de la Casa rodeados de Rdos. Sacerdotes y exalumnos salesianos. La masa de espectadores era imponente.

Hablar ahora de la ejecución de los diversos números del programa, lo considero difícil, casi imposible. He de limitarme, pues, a decir que todos los números fueron magistralmente interpretados y que el público salió satisfechísimo; fué, en sentir de personas cultas, un verdadero derroche de gracia y arte.

Despedida. — Algún exalumno propuso, y todos aprobaron, que antes de regresar a nuestras casas debíamos ir a la capilla y cantar una Salve a la Virgen Auxiliadora. Nuestro ejemplo arrastró también a los alumnos y al público asistente al teatro; y con este canto terminamos la fiesta a los pies de María Auxiliadora, que parecía sonreírnos y agradecernos el haber honrado estos días a su humilde y fiel siervo el Beato Juan Bosco.

De «*Diario de Navarra*».

VALPARAISO (Chile). — *Un nuevo altar al Beato Juan Bosco.*

En el Colegio Salesiano de Valparaíso, las distinguidas Damas de la Colonia Italiana Portaña y de la ciudad han dado una prueba más de su afecto y devoción al Beato Juan Bosco. En el mes de Octubre p.p. se bendecía solemne-

mente la nueva estatua del Beato, adquirida en las escuelas Salesianas de Sarriá-Barcelona por el Sr. Director del Instituto, en su viaje a Europa. En la tarde del 25 del pte. mes se bendijo el nuevo altar, trabajado en las Escuelas Talleres del Colegio. Solemne resultó la ceremonia: apadrinaron el acto numerosas madrinan, damas de nuestra sociedad; miembros de la Colonia Italiana; madres, esposas y hermanas de los Ex-alumnos del Instituto, yendo a la

Mil gracias de corazón a las distinguidas madrinan, a quienes deseamos las bendiciones y favores del Beato Don Bosco.

MEJICO.— *Día de triunfo fué el 26 de Abril para nuestro Beato Padre* a quien se rindieron espléndidos y devotos cultos en nuestra iglesia de Santa Inés, a pocos pasos del palacio de Gobierno de la República, en la casa inspectorial.

En el templo los devotos honraron al Beato Fundador acudiendo numerosísimos a recibir al Rey de Reyes en el augusto sacramento del Altar y asistiendo después a la solemnísimá Misa cantada en la que el inspirado orador sagrado Mons. Pineda pronunció un brillante panegírico. Un suceso que parece tener visos de milagro fué, la curación instantánea de una pobre joven que desde hacía siete años estaba privada del uso de la razón sin haber tenido tregua. Hace siete días que está bien, y pudo acercarse a los Santos Sacramentos.

Llamó justamente la atención pública el grandioso festival gimnástico dedicado al Excmo. Gobierno de la Nación y a varios representantes diplomáticos, en cuyo obsequio nuestros niños saludaron al respectivo pabellón nacional, y la banda ejecutó el himno respectivo. Fué unión de corazones y de almas que vibraron de entusiasmo y amor fraternal ante la figura del Beato Don Bosco, pacífico conquistador del alma del joven obrero.

Nuestro buen hermano, Luis Franchi, fué vitoreado por el éxito feliz de la grandiosa y oportuna fiesta. Coronó el día una entusiasta demostración dedicada al Padre Santo Pío XI en la persona del Delegado Apostólico Excmo. Mons. Leopoldo Ruiz.

El martes, 28, eco del día del Beato, acudieron a nuestro colegio, en un tren de fraternal alianza cuatrocientos alumnos gimnastas, de los ochocientos que se asilan en la Escuela Industrial de Beneficencia Pública. Después de un espléndido festival de gimnasia al compás de su bien acordada banda, los cariñosos huéspedes visitaron nuestros talleres, cuya organización les dejó asombrados. Fueron luego agasajados con cariñosas manifestaciones de aprecio y una sabrosa merienda.

Los discursos protocolares fueron inspirados en sentimientos de compañerismo netamente cristiano, y no dudó que nuestro Beato Padre aceptó con paternal sonrisa y beneplácito los *hurra*s y *viva*s de la turba juvenil obrera reunida en su nombre y en el de la unidad mejicana por la que bregan sus hijos alentados por los hombres rectos y bien inspirados que rigen los destinos de esta nación.

(De una carta del P. Pedemonte Inspector de los Salesianos al Rdo. P. Rinaldi.



Valparaiso (Chile). — Estatua del Beato Juan Bosco obra de los talleres salesianos de Sarriá-Barcelona.

cabeza la dignísima esposa del Sr. Comm. Italo Capanni, cónsul general de Italia en Chile. Durante la función se pronunció un discurso de ocasión en el que se recordaron las grandezas del Beato Bosco, despertando entre los alumnos y las numerosas personas que asistieron a la bendición, amor y veneración hacia el fundador de la obra Salesiana.

El día siguiente, 26 de Abril, se celebraron solemnes cultos, y en la tarde se puso término a los festejos con un acto Músico-Dramático-Literario, esmeradamente preparado y ejecutado; acto que fué amenizado con escogidas piezas por la banda instrumental del establecimiento.

GRACIAS DEL BEATO JUAN BOSCO

Los especialistas comprobaron con estupor la perfecta curación de la mano declarando tratarse de un caso extraordinario.

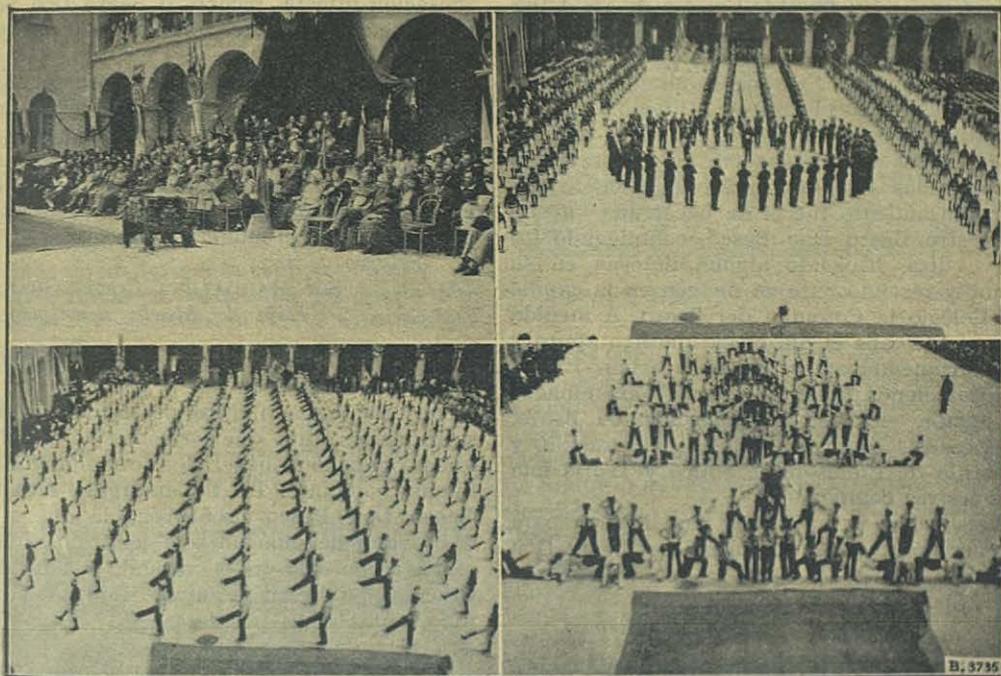
Cumplo con la promesa hecha por mi hermano de publicar la gracia en el *Boletín*.

23 de Abril de 1931.

SALVADOR BENENATI.

CORDOBA (ARGENTINA). — A fines del pasado Marzo del corriente año mi hermano Victorio, de 16 años de edad, estando cursando el primer año de Enología en Mendoza, a causa de los primeros trabajos del curso, salió un callo en la mano izquierda; pero como el tra-

CAMAGÜEY (CUBA). — Deseando cooperar una vez más a las glorias de Dios Nuestro Señor por medio de las múltiples mercedes que a manos llenas viene derramando para glorificación del Beato Juan Bosco, quiero anotar



Méjico. — Festival en honor del Beato Juan Bosco.

bajo crecía, el callo se infectó llegando en dos días hasta las conyunturas de los dedos. En vista del peligro de una infección al hueso, se consultó con especialistas, quienes, después de haber examinado con atención la mano, resolvieron sajar para extraer el pus. Durante ocho días consecutivos siguieron extrayendo pus, sin ver en la mano del paciente señales de mejoría. En vista de que podría tener consecuencias graves, comenzó con fervor una novena al Beato Don Bosco, prometiendo acercarse a los Santos Sacramentos todos los domingos y días de fiesta y hacer publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. Por mi parte yo también le acompañaba con mis pobres oraciones. ¡Oh poder del Beato Don Bosco! A los cuatro días de haber comenzado la novena estaba ya sano.

la gracia de que he sido objeto por su poderosa intercesión en las solemnes fiestas que con motivo de su Beatificación se celebraron en Camagüey el 15 de Diciembre de 1930.

Desde niña padecía de fuertes dolores de cabeza que jamás cedieron a los cuidados y medicinas que me prodigaron casi todos los acreditados facultativos de esta localidad. Esta molestia, naturalmente, me ponía en completo estado de imposibilidad para las funciones del Magisterio, a que me dedico.

El día de la solemne fiesta de la Beatificación de Don Bosco, mi anhelo creció ante la terrible pena de encontrarme que mi mal no me permitía asistir a ella. Pero triunfó en mí el amor a nuestro Beato, y confiando en él fui a la Iglesia, me postré ante su imagen, y le supliqué inter-

cediese en mi favor ante Jesús Sacramentado y María Santísima Auxiliadora, ofreciendo publicar la gracia.

Efectivamente, antes de que diera término el sermón de aquella memorable fiesta, ya mi mal había cesado, y desde entonces me encuentro curada, sin que en los diez meses que han transcurrido haya sentido la más leve molestia.

Agradecida por tan insigne favor cumplo lo prometido.

22 de Abril de 1931.

DOLORES MARIA PICHARDO.

Ibidem. — En nuestro Colegio de las Hijas de María Auxiliadora estudiamos el bello arte Musical más de 38 alumnas; se acercaba el tiempo de nuestros exámenes anuales y nuestro apuro era que el Profesor, Director del Conservatorio «Falcón» de la Hanana, venía a examinarnos a 12 de nosotras, pues estábamos incorporadas a su Conservatorio. Nuestro primer pensamiento fué el de hacer una novena a nuestro Beato Don Bosco, comulgando los nueve días, haciendo alguna limosna en su honor y rezando ante su imagen en la capilla del Colegio la Coronilla del Beato. A medida que se acercaba el día crecía nuestro apuro y nos encomendábamos con más fervor. El día del examen nos presentamos ante el examinador sin temor, viéndose la protección del Beato, pues todas sacamos las notas de *sobresaliente* y el Título de Profesora de Solfeo y Teoría una de nuestras compañeras.

Agradecidas le enviamos una limosna para obtener pronto la Canonización del Beato Don Bosco.

Marzo, 17 de 1931.

Siguen las firmas.

MINGLANILLA (CUENCA-ESPAÑA). — En mis horas de amargura recurrí al Beato Don Bosco, poniendo a mi hijo Joaquinito su reliquia durante una gravísima enfermedad, pidiendo al Beato le devolviera la salud si así le convenía, y puedo afirmar que el Beato obró el milagro, recobrando mi hijo la salud que los médicos no esperaban.

En acción de gracias mando publicar el favor y doy la limosna ofrecida.

Abril de 1931.

MARIA SERRANO DE CUELLAR.

SALAMANCA (ESPAÑA). — Habiendo hecho oposiciones al Magisterio Nacional dos hermanas mías, y teniendo gran interés, por las circunstancias especiales de mi familia, en que se colocaran, tuvimos la mala impresión de que las dos quedarían sin plaza. En este penoso momento recurrí al Beato Juan Bosco, prometiendo publicar la gracia, si se arreglaban las cosas del modo deseado. A los pocos días tuvi-

mos la certeza de que se colocaba una de ellas, y el 24 de Mayo, día de la Virgen de Don Bosco, la noticia de que también tenía plaza la 2ª.

Son tan especiales las circunstancias, que han concurrido en ambos casos, que no me queda la menor duda de que sólo a la poderosa intercesión del Beato debemos tan señalado favor.

Ruego se publique esta gracia, deseando se animen muchos a confiar sus necesidades a tan poderoso mediador.

A. MARTIN.

SALTO (URUGUAY). — Encontrándose un hermano mío bajo la angustia dolorosa de una acusación injusta, recurrí al Beato Don Bosco para que con su intercesión hiciera que se esclareciera el asunto.

Después de dos años de tristes expectativas y crueles incertumbres, la inocencia de mi hermano quedó plenamente justificada y con alegría indecible regresó al seno de su hogar.

Gracias ¡oh benditísimo Padre! Aceptad mi íntimo reconocimiento, y sirva esta publicación para acrecentar el número de vuestros devotos.

Febrero de 1931.

Sor MAGDALENA CONTE-GRAND,
Hija de María Auxiliadora.

SANTA TERESA (PAMPA CENTRAL-ARGENTINA). — Después de irse al Cielo nuestro primero y tan deseado hijito, pasando por grandes sufrimientos, tuve que ser sometida a una dolorosa operación, sin ser cloroformada ni recibir ningún calmante. En tal amargura recurrí al Beato Don Bosco prometiéndole que si me daba valor de soportar semejante martirio sin exhalar una sola queja, rezando y besando el Crucifijo, publicaría la gracia. Habiéndola obtenido, cumplo mi promesa.

Marzo 16 de 1931.

ADELA CAERDIO DE SUDARTE.

VALENCIA (ESPAÑA). — Encontrándonos en gran tristeza por la muerte de nuestro buen padre, y un año después por la cesantía de uno de mis hermanos que sostenía la casa, acudimos a la que es Auxilio de los Cristianos y al Beato Don Bosco: hoy, solucionada en parte nuestra situación, pues mi hermano tiene un puesto más seguro, damos las gracias por este favor y por otros recibidos, mandando diez pesetas de limosna para las Misiones de Don Bosco, pidiendo a nuestros Protectores no nos dejen de su mano mientras caminamos por esta vida.

7. de Noviembre de 1930.

ADELA y MARIA DEL ROSARIO ALVAREZ.

GUADALAJARA (MEJICO). — Estando enferma de nefritis una persona de mi familia, le sobrevino repentinamente un síncope urémico. Mientras buscaban médico puse al en-

fermo una reliquia del Beato Juan Bosco en el pecho, suplicándole no le dejara morir sin sacramentos; y a la hora ya había recuperado el conocimiento y el habla, pudiendo recibir varias veces la sagrada comunión, pues no murió hasta 18 días después, completamente resignado.

Otro hermano enfermó de un cólico hepático muy fuerte; invoqué de corazón al Beato Don Bosco, poniendo al enfermo una reliquia del Beato en el lugar donde tenía el dolor, y luego desapareció pudiendo el enfermo salir de casa en seguida y está completamente sano.

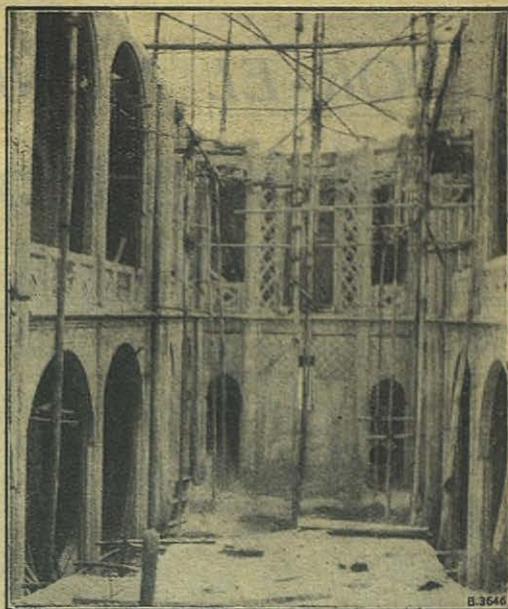
Abril, 2 de 1931.

MARIA R. F.
Cooperadora salesiana..

SAN ANDRÉS (COLOMBIA-SANTANDER). —

Curación prodigiosa. — En el mes de julio del año pasado, mi hermana Mariana enfermó de graves ataques a los pulmones y a los riñones, que le hicieron perder la voz, a la vez que mi cuñado, Diógenes Flórez, sufría un ataque al hígado, acompañado de vómitos incontinentes y fiebre intensa, que le hicieron perder el conocimiento. Como la enfermedad progresaba de modo alarmante, el médico que los asistía manifestó la necesidad de llamar a otro médico el cual fué llamado urgentemente, y diagnosticó que a mi cuñado sólo le restaban dos horas de vida.

Un cooperador salesiano me aconsejó entonces invocara al Beato Juan Bosco y ofreciera publicar la gracia en el *Boletín Salesiano*. En



Quito (Ecuador). — Iglesia en construcción.

vista de esto, y en medio de tanta angustia, invoqué con viva fe al Beato Juan Bosco y le supliqué librara de la muerte a mi cuñado y diera la salud a ambos enfermos. El Beato escuchó benignamente mis oraciones y súplicas y, con gran admiración y alegría mía, la enfermedad cedió y bien pronto los enfermos se vieron libres de sus males, y hoy gozan de perfecta salud. Por tan señalado favor, doy infinitas gracias al Beato Juan Bosco, para cuyas obras envió una limosna, y animo a quienes se hallen apenados que invoquen al Beato, en la seguridad de ser benignamente escuchados.

Marzo de 1931.

ASCENSION CASTELLANOS.

Manifiestan también su gratitud al Beato y envían una limosna:

BARCELONA (España). — Una cooperadora, por la curación de un hijo suyo de una enfermedad contagiosa haciendo que no pasara a otro niño hermanitio suyo, y envía 12 ptas. — *Ma. del P.P.*, por un favor recibido, y envía 15 ptas. para los huérfanos de Don Bosco.

GUATEMALA. — *El P. Collymore* quiere hacer público su agradecimiento al Beato Don Bosco por favores recibidos.

ZITAGUARO (Méjico). — *María Gómez de Rescala*, por haber salvado a su esposo en una situación financiera, y manda decir una misa. — *María de las Mercedes Lagunas*, por un señalado favor.



Quito. — Iglesia de M. A. en la fiesta de Cristo Rey.

POR EL MUNDO SALESIANO

CORRIENTES (Argentina). — Grandiosa manifestación de Jueves Santo.

En el Colegio Salesiano. — ¡De cuántas hermosas iniciativas ha sido fuente el Colegio Salesiano que tan humildemente comenzara su acción entre nosotros hace tres años!

De esta casa, abierta a todos sin distinción, ha surgido la célula madre de esa entusiasta manifestación de fe de caballeros y jóvenes católicos que el Jueves Santo han recorrido las calles de nuestra ciudad engrosando a cada paso sus filas y pregonando a rostro descubierto y con voz templada y varonil la sublimidad de los ideales cristianos y la robustez de las creencias católicas.

La Manifestación. — A las 17, de acuerdo con los volantes y manifiestos fijados en las puertas de los templos y de las casas de negocio, se organizó la manifestación en la calle de San Juan, frente al Colegio de Don Bosco.

Los manifestantes ostentaban una escarapela con la imagen del Beato Juan Bosco sobre fondo argentino. Encabezaban la columna los Excmos. Sres. Ministros de Gobierno y Hacienda Dres. Tomás V. Casares y Enrique Sandoz, el Presidente del Consejo Superior de Educación, Dr. Lassaga, el Ex-Gobernador Dr. Adolfo Conte, el Ex-ministro de Hacienda D. Eugenio Laffont, el Ex-presidente del Superior Tribunal de Justicia Dr. Pedro Díaz Colodrero, el Rector del Colegio Nacional Dr. Carlos J. Benítez, el Dr. Félix M. Gómez, Dr. A. Fitz Simón, H. Desimoni, Ing. M. Berón de Astrada, el Vicerector del Colegio Nacional D. Vicente F. López, el Subsecretario de Gobierno Sr. Samuel W. Medrano y muchas otras altas personalidades de nuestra Sociedad.

En el conjunto de los quinientos manifestantes alternaban hombres y jóvenes de toda condición hermanados por el ideal de la caridad cristiana y animados por un mismo sentimiento de fe que se esterilizaba en los devotos rezos coreados por la multitud y en los robustos y entonados coros que elevaban al cielo los cantos del alma que se extasiaba al publicar las grandezas del Dios hermanado para la salvación del mundo.

Entre las Asociaciones pudimos distinguir a los Ex-alumnos de Don Bosco, Terciarios Franciscanos, Hermanos del Santísimo Sacramento y Caballeros Vicentinos.

En los templos. — La imponente y devota manifestación de fe visitó los templos de San

Francisco, La Merced, La Cruz y la Catedral, recibiendo en cada uno de ellos la acogida más cordial por parte de sus rectores, quienes dirigieron a los manifestantes sentidas alocuciones eucarísticas y vibrantes palabras de aliento.

En la Catedral. — Al llegar a la Catedral pudieron contarse 42 filas de manifestantes formadas de 12 a 15 en fondo quienes cantando las estrofas del canto « *A Dios queremos* » ocuparon la nave central del templo; allí dirigió la última estación el Director del Colegio Salesiano, y desde el presbiterio dirigió la palabra el Ilmo. Sr. Obispo Auxiliar Mons. Pedro D. Tibiletti, visiblemente conmovido y satisfecho por la entusiasta exteriorización de fe de los caballeros y jóvenes católicos de Corrientes que daban a la ciudad tan edificante ejemplo de virtud cristiana. Agradeció las preces por el éxito de la santa Misión y sosteniendo del brazo al venerando y anciano Pastor Mons. Niela, se llegó hasta la puertas del templo para saludar a los manifestantes quienes aclamando a Cristo-Rey, a Jesús Sacramentado, a la Patria y a los Ilmos. Prelados, en perfecto orden se retiraron llevando a sus casas la impresión de un día que marcará un jalón de gloria cristiana en la historia de su vida. (De « *El Liberal* » de Corrientes, 4 de Abril de 1931).

QUITO (Ecuador). — Colonia Escolar del Colegio "Cristóbal Colón" en Quito.

El día 20 de Marzo los niños costeños del Colegio Salesiano « Cristóbal Colón » que pasan su temporada de vacaciones en la pintoresca Riobamba, realizaron una interesante jira hasta la capital de la República.

Ese memorable día lo llevarán profundamente grabado en su memoria. Durante el trayecto entre Riobamba y Quito, recorrido en autobús, reinaba entre los niños y sus superiores la más franca cordialidad y alegría. Mientras los discípulos admiraban los paisajes encantadores de nuestra región interandina, oían al mismo tiempo de los labios de sus profesores las oportunas explicaciones, cual una lección muy práctica que difícilmente se borrará de su mente. En Machaachi salieron a su encuentro los Rdos. Padres Pablo Montaldo, inspector, José Broll y Pedro Gialorenzo, directores de los institutos de Don Bosco en Quito; lo que aumentó el júbilo de la colonia en jira. Pero lo más entusiasta y solemne fué la llegada al Colegio Salesiano de Quito: los



Quito (Ecuador). — Colegio "Cristóbal Colón" de Guayaquil
en su excursión de Riobamba a la Capital (Marzo de 1931).



Quito (Ecuador). — Oratorianos jugando el día de San Carlos.

superiores y alumnos con la banda de excelentes músicos salieron a dar la bienvenida a los niños costeños. Todos se esmeraban a porfía en atenciones y cumplimientos con la colonia escolar de Guayaquil. Al son de la banda y entre sonoros vítores entraron en el Instituto Don Bosco que se hallaba profusamente adornado con simbólicos gallardetes y banderas. Los excursionistas guayaquileños se desempeñaron muy bien correspondiendo a los cordiales saludos de los quiteños.

Por la tarde, durante la comida se presentó de repente también la banda del Oratorio Festivo a honrar con su escogido repertorio a los huéspedes costeños.

Los días 21 y 22 fueron dedicados a conocer las bellezas de la Capital. En todas partes fueron atendidos los excursionistas con la exquisita cultura de la sociedad quiteña.

Por la tarde del día 21, en el teatro del colegio de la Tola, fueron obsequiados con una hermosa velada por los superiores y jóvenes de formación salesiana del segundo establecimiento de Don Bosco en la capital. La fiesta fué ofrecida con palabras encomiásticas por el Rdo. P. Pedro Noboa, y tomó parte en ella todo el personal docente y discente de los dos planteles con la banda de los internos. Agradecieron el homenaje el Rdo. P. Gabriel Moorillo y el niño Raúl Espinola C. de la colonia escolar.

El domingo, 22, fué brindado por el colegio de Quito un suntuoso banquete en honor del Colegio «Cristóbal Colón» de Guayaquil. A las tres de la tarde hubo una interesante *matinée* ofrecida por el Oratorio Festivo, cuyo entusiasta Director, el Rdo. P. Carlos Izurieta, tuvo palabras muy cordiales para con la colonia excursionista.

Por la noche del mismo día, la compañía dramática del colegio de la Tola representó un grandioso y muy instructivo drama: «El juramento cumplido», el cual fué ofrecido con palabras sinceras y patrióticas por el Rdo. P. Elías Maldonado. La laureada banda del Oratorio Festivo ejecutó en los entreactos muy hermosas piezas musicales.

Los alumnos del colegio «Cristóbal Colón» agradecieron esta demostración de cariño y de armonía entre la sierra y la costa con sonoros aplausos en honor de los actores del hermosísimo drama, de su director y de los músicos.

Los cordiales festejos brindados por los dos colegios y el Oratorio Festivo del Beato Don Bosco de la Capital en homenaje de los Institutos de la misma sociedad de Guayaquil, representados por la colonia escolar, dicen muy claro que la educación salesiana no conoce fronteras, sino más bien une con lazos inquebrantables las provincias y los pueblos.

El día 23 por la mañana, después de una despedida muy tierna, la colonia volvió felizmente

a Riobamba, donde permanecerá hasta la inauguración de los cursos escolares en Guayaquil. El vigor y las fuerzas, adquiridas durante los dos meses de vacaciones serraniegas, tan necesaria para la salud de la niñez costeña, sin duda ayudarán mucho para continuar con más aplicación y mayor ánimo los estudios en la Perla del Pacífico.

Los recuerdos del instructivo, hermoso y ameno paseo a Quito, difícilmente podrán borrarse de la memoria de los alumnos excursionistas del Colegio Salesiano «Cristóbal Colón» del año 1931.

EL PERU. — En la Granja-Taller de Puno.

Aprovechando las vacaciones escolares de La Paz, tuve el gusto de ir a pasar la novena de la Inmaculada con los Salesianos y los 150 indiecitos de la grandiosa Granja-Taller de Puno, fundada por el gobierno peruano en pro de los hijos de los numerosísimos indios quechuas y aymaras del altiplano.

La granja, situada a 4000 m. sobre el nivel del mar y junto al lago Titicaca, ocupa una extensión de 1800 hectáreas, en terreno plano y accidentado, apropiado para la agricultura y la ganadería. El edificio, aunque sin terminar todavía, mide cerca de 500 m. de longitud y contiene escuelas, talleres, comedores y dormitorios, todo bien dispuesto y con todas las comodidades del caso.

El gobierno ha hecho grandes sacrificios pecuniarios en favor de esta obra que está llamada a contribuir poderosamente a la regeneración del indio del altiplano, que solamente pertenece al cuerpo de la patria y que está muy distanciado de pertenecer al alma de la misma, restándole inmensas energías que podrían servir para su engrandecimiento. Conviene tener presente que dos tercios de la población del Perú son indígenas con lengua propia y semipagana. La gran mayoría habla el *quechúa* y el resto el *aymara*.

Los indiecitos asilados en la granja aprenden agricultura, y deberán enseñar a los suyos lo aprendido bajo la dirección de los Salesianos, que para ellos son maestros y padres. Los quieren mucho y forman los superiores con los inferiores una gran familia. Lo pude constatar en los diez días que pasé en medio de ellos.

La conducta de los indiecitos es verdaderamente edificante. Cantan y rezan con gusto, y commulgan casi siariamente. El recreo está muy animado; pero sin animosidades ni peleas. Se tratan como hermanos y como tales se quieren. Aprecian el beneficio recibido de hallarse asilados, y se esfuerzan por corresponder a tamaño favor del cual no gozan otros muchos indiecitos. Celebraron la novena y fiesta de la Prísima con santa alegría y con una piedad digna

de imitación. El día de la fiesta formaron el pequeño clero y cantaron la misa «de Angelis», aunque con los dientes cerrados, pues así hablan, a causa de la naturaleza de la lengua nativa.

Escuchan con placer la divina palabra y manifiestan gran deseo de aprender y conocer la religión católica, que casi ignoran sus padres y que por absoluta escasez de clero no hay quien la enseñe en la inmensa soledad del altiplano.

El día transcurrió alegremente, y los juegos que se acostumbra en nuestras casas se sucedieron rápidos con extraordinaria compla-

mosa y mística colmena en que el profundo silencio de la inmensa altiplanicie, habrá de labrar la cera de la fe y la miel de la caridad de Cristo destinada a extenderse por todas partes!

ERNESTO BRIATA, Pbro.

Dir. del Col. «Don Bosco» La Paz.

VALENCIA (España). — Inauguración de un monumento a "Domingo Savio".

Los jóvenes obreros de los Salesianos que han elegido por su Patrono a Domingo Savio, en el



B.9536

Valencia (Esp.) — Niños de las Escuelas Salesianas reunidos alrededor del monumento a Domingo Savio

encia de aquellas almas rudas, mas sensibles y agradecidas. La banda, por ellos integrada, y bajo la dirección del buen P. Paglia cerró la fiesta religioso-recreativa con un concierto en el gran patio de la granja.

Los Salesianos encargados de la dirección y enseñanza forman un mosaico etnográfico. Allí hay italianos, peruanos y alemanes; pero el papá de los indios, pequeños y grandes, es el ya mencionado P. Paglia, con la cabeza blanca como la nieve, pero lleno de fuerza y energía para estar en todo y moverlo todo.

Esperamos con la ayuda de Dios y la protección de nuestra Madre María Auxiliadora poder admitir pronto otros 50 indiecitos y más tarde otros 50 hasta completar los 250. ¡Her-

aniversario de su santa muerte, le han erigido un monumento en el patio de los centros de los antiguos alumnos. A este acto solemnísimo asistieron, después de la misa de comunión, en que el P. Conde, Director de las Escuelas Salesianas, enfervorizó con una elocuente plática a la numerosa concurrencia, los jóvenes del centro «Domingo Savio», la cooperativa del barrio Don Bosco, centro «Don Bosco», y los alumnos del externado e internado, que acompañados por la laureada banda de música «La Vega», cantaron en imponente coro el himno a Domingo Savio ante su monumento.

Luego, después de unas palabras de ocasión del P. Director, los antiguos alumnos, el internado y externado, depositaron sendas coronas

de flores al pie del monumento. recitando hermosas poesías.

Terminado el acto de la inauguración con una larguísima traca, los jóvenes del centro « Domingo Savio » en número de unos 200 pasaron al refectorio, en donde el reverendo don Manuel Pérez, salesiano consiliario del mencionado centro, les tenía preparado un suculento desayuno que presidieron, con el P. Director y don Enrique Vallbona, las Juntas directivas de los centros « Domingo Savio » y « Don Bosco ».

Por la tarde a las cuatro, el invencible Colo-Colo jugó en el campo del Colegio un reñidísimo partido contra el « Yale » del Cabañal, y a las cinco y media, el cuadro artístico « Domingo Savio » puso en escena el grandioso y emocionante drama en tres actos y en verso « San Hermenegildo », terminando con el chistosísimo sainete « Alma en pena », que lo mismo que el drama, fué magistralmente interpretado por los jóvenes actores, quienes cosecharon muchísimos aplausos.

La orquestina del barrio « Don Bosco » amenizó los entreactos, y el selecto público salió satisfechísimo haciéndose lenguas de la labor admirable que realizan los P. P. Salesianos en la populosa barriada de Sagunto.

NECROLOGÍA



Doctor D. Adolfo Peralta Vázquez

Cuenca (Ecuador).

Joven era aún el caballero cuyo nombre acabamos de escribir en la losa del sepulcro, cuando en 1893, se fundaba en esta ciudad de Cuenca el primer Colegio Salesiano; y en el largo decurso de casi cuarenta años la benévola amistad con que el Doctor Peralta brindó a los Hijos de Don Bosco, prevaleció a todo contratiempo y perseveró sin menguante alguno. Y si alguna vez aquellas relaciones se manifestaron más estrechas, fué precisamente en las dolientes horas de prueba, que no faltaron largas y amargas a la nueva Fundación en la católica capital azuaya.

Los Salesianos correspondieron, por su parte, con sinceridad y gratitud a los buenos oficios del creyente y docto médico que contó entre sus bellas cualidades morales la de un corazón nobilísimo, indulgente y caritativo.

La prensa y las Facultades Universitarias han dedicado elogios muy característicos al ilustre profesor finado, quien ocupó brillante-

mente su puesto de *Cooperador* en nuestra familia espiritual, que siente y lamenta como irreparable la pérdida de tan eximio varón.
¡Rogad por él!

Srita. Rosario González

Córdoba (Cuenca-Ecuador).

Apenas conocidos en Cuenca los Hijos de Don Bosco, ya tuvieron entre sus bienhechores quienes, como la Srita. Rosario González y Córdoba, fueron durante los años sucesivos el brazo derecho de la Fundación. ¡Bendito sea el Cielo que así allanó el camino por donde debiera ir aún entre penas y combates, de triunfo en triunfo, en la católica Cuenca, la Familia Salesiana!

Los tres lustros que existieron las Escuelas y Talleres en el paupérrimo edificio de San Francisco, sin la solicitud y generosidad a toda prueba de tan excelente dama, quizá habría desaparecido de Cuenca la Obra Salesiana.

Su caridad silenciosa y perseverante se encendía de tiempo en tiempo, cuando más arreciaban los fríos huracanes de la persecución.

Larga sería la lista de méritos de la ilustre finada si enumeráramos los servicios que debemos a su virtud. Estas flores que deshojamos sobre su sepulcro, sólo simbolizan los votos de la Casa de Don Bosco en demanda de gratitud de todos los salesianos por la cooperadora cuencana, en cuyo beneficio aplicaremos sufragos y oraciones.

Recordad también en vuestros sufragos a:

BARCELONA (ESPAÑA). — D. Francisco Boix, cooperador Salesiano de Sardañola. — D. José Balsells y Cortada. — Excmo. Sr. D. José Monegal y Nogués. — D. Manuel Sarrias Suan.

LOS ANGELES (CALIFORNIA-U.S.A.) — Dolores González.

SANTA WOSA DE CÁBAL (COLOMBIA-CALDAS). — Manuel Martínez y Agustín Hernández.

SELVA (ARGENTINA-SANTIAGO). — Fernando Zanichelli).

ZARZA DE ABAJO (CUENCA-ESPAÑA). — Simón Parra, Esteban Belinchón, Agustín Belinchón, Simón Fernández, Eusebio García, Paula Torres, Anacleto Fernández, José García, Ana Belinchón y Juliana Belinchón.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Gerente: D. DOMENICO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Teris
Corso Regina Margherita, 176.